



# Discursos de Raquel Bernal Salazar

## Ceremonias de graduación 2022-2025

*“La Universidad siempre será su casa. Aquí les hemos inculcado una vocación de servicio y transformación de nuestra sociedad. Los hemos invitado a pensar en grande, a aportar desde dónde estén, a construir siempre desde lo colectivo por encima de lo individual”.*

**-Raquel Bernal Salazar**

Los discursos de ceremonias de grado pronunciados por la rectora Raquel Bernal, primera mujer en ocupar la rectoría de la Universidad de los Andes, reflejan el espíritu humanista, la vocación de servicio y la visión transformadora que ha guiado su liderazgo desde 2022. En sus palabras se entrelazan los valores centrales de nuestra institución: la excelencia académica, la formación para la ciudadanía, la construcción colectiva, la equidad y el compromiso con el país.

A través de estas intervenciones, pronunciadas en ceremonias de grado, se reconoce una voz que invita a pensar en grande, a ejercer un liderazgo ético, a adaptarse a los retos globales y a mantener siempre viva la esperanza como motor de acción. Su mirada, nutrida por más de dos décadas de experiencia como académica e investigadora, ofrece una lectura profunda del presente y una ruta inspiradora hacia el futuro.

Esta colección reúne sus discursos más representativos como rectora, un testimonio del momento histórico que vive la Universidad y de la convicción de que la educación es una fuerza esencial para transformar vidas y sociedades.

# Contenido

1. Discurso de grados octubre 31 de 2022 .....	<b>3</b>
2. Discurso de grados medicina enero 25 de 2023 .....	<b>11</b>
3. Discurso de grados abril 27 de 2023 de princesas y superhéroes .....	<b>18</b>
4. Discurso de grados de medicina julio 27 de 2023 de fracasos maravillosos.....	<b>26</b>
5. Discurso de grados 2023-2 octubre 17 de 2023 .....	<b>32</b>
6. Discurso de grados de medicina enero 25 de 2024 .....	<b>41</b>
7. Discurso de grados abril 8 de 2024 p.m Líderes benevolentes .....	<b>48</b>
8. Discurso de grados de medicina julio 25 de 2024 La amabilidad excesiva .....	<b>58</b>
9. Discurso de grados pregrado octubre 15 de 2024 a.m La amabilidad excesiva .....	<b>68</b>
10. Discurso de grados de medicina enero 27 de 2025 Un cuarto de siglo en soledad .....	<b>79</b>
11. Discurso de grados de pregrado enero 27 de 2025 a.m Un cuarto de siglo en soledad	<b>90</b>
12. Palabras grado de medicina julio 2025 La buena ciudadanía .....	<b>101</b>
13. Discurso grados 20 de octubre 2025 La democracia que cuidamos .....	<b>108</b>

## Discurso de grados

Octubre 31 de 2022

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados y amigos. Bienvenidos todos a nuestra ceremonia de grados, por primera vez en el Movistar Arena.

Es una gran alegría para nosotros acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y feliz apertura de una nueva etapa de la vida. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este importante logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Aquí les hemos inculcado una vocación de servicio y transformación de nuestra sociedad. Los hemos invitado a pensar en grande, a aportar desde donde estén, a construir siempre lo colectivo por encima de lo individual, a soñar, y a ser miembros activos y generosos de los lugares en los que residen. Esperamos que así lo puedan hacer.

Sin embargo, hoy quiero recordarles que la vida es muy corta. Y que el camino es tan importante como el resultado. No se olviden de disfrutar el recorrido, la experiencia, mientras van llegando a sus grandes objetivos. Ese recorrido de vida podría ser quizás más importante: los amigos, la familia, las personas que los ayudaron y a quienes ustedes apoyaron, la gente que los amó, y la gente que no los amó tanto. No se pierdan en el futuro, en preocupaciones que no han llegado, y que no les permiten disfrutar de cada instante del presente.

No es necesario ir demasiado rápido por ese camino, despacio se puede disfrutar más. Estar presentes, conscientes de lo que los rodea, y de las personas que los acompañan. No se enfoquen en lo malo. Este camino estará lleno de cosas maravillosas que pueden no ver o no disfrutar, por estar demasiado abatidos por una sola cosa mala entre muchas buenas. Agradezcan lo bueno. No pierdan ninguna oportunidad de agradecer y reconocer. Cuando lleguen a su destino, lo disfrutarán por un rato, pero el camino es más largo, con mayores aprendizajes, satisfacciones y oportunidades de ayudar a otros. Que no pase un día sin que se recuerden a ustedes mismos las cosas increíbles que vivieron y recibieron ese día.

Agradezcan hoy con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

---

### **El cambio climático: qué es, por qué importa, qué podemos hacer**

Quiero contarles un poco sobre el cambio climático. Ha estado, este tema, en el centro del debate político de este país en las últimas semanas. Hasta hace un tiempo, yo sabía poco de cambio climático y me parecía exagerada la respuesta de los científicos ante lo que se llama “el calentamiento global”. Tengo que decir que mi interés surge por Juan Miguel y Sofía, mis hijos.

Mientras que yo había estado poco interesada en el tema, mis dos chiquitos antes de sus cinco años, con menos de 1 metro de estatura, llegaban a casa después del jardín hablando de temas como recursos hídricos, biodiversidad y deforestación. Con esas

palabras, literal (comodicen los jóvenes ahora). Hablaban con genuina preocupación sobre estas cosas e insistentemente nos solicitaban a nosotros, sus padres, apagar las luces, no desperdiciar el agua, reducir el uso de plásticos y pitillos, reciclar y no desperdiciar. Era al menos intrigante para mi ese sirilí. Dos chiquitos con vocecitas de caricatura, apagando luces incansablemente alrededor de la casa.

Mucho de esto me pasó también en centros de primera infancia que visité en muchos municipios de Colombia durante varios años. Los niños y niñas estaban más preocupados por el planeta que yo. Al mismo tiempo, veía en los hogares de estos niños mucha vulnerabilidad, condiciones precarias para cocinar, con fuentes de energía inseguras o con energía intermitente que no les permitía mantener alimentos o tener luz para estudiar. Ahí percaté sobre el gran dilema: la energía que necesitamos para mejorar las condiciones de vida de las personas, también tiene un impacto negativo sobre el planeta, que, a su vez, puede empeorar las condiciones de los más vulnerables, exacerbando la ya inmensa inequidad.

### **¿Qué es el cambio climático?**

El cambio climático es el aumento de la temperatura del planeta como consecuencia de la emisión de gases efecto invernadero. Prácticamente todas las actividades del ser humano implican emisión de gases. Pensemos en esencia, en cuatro cosas que abarcan prácticamente todo lo que hacemos: transportarnos, generar Electricidad, Manufacturar cosas y producir Alimentos.

Los gases efecto invernadero atrapan el calor, y esto hace que la temperatura de la superficie de la tierra aumente.

Alrededor del siglo XVIII el planeta gozaba de una suerte de equilibrio natural: las plantas absorbían lo que se emitía. A medida que las sociedades se han modernizado, la naturaleza ya no alcanza a capturar la cantidad de gases que emitimos.

### **¿Por qué importa?**

Lo primero y, más obvio, es que aumenta la temperatura del planeta. De momento en un grado, pero se anticipa que llegara a ser algo entre 4 y 8 grados al final de este siglo.

Esto tiene varios impactos sobre los seres humanos:

- Aumentarán significativamente los días de verano con calores extremos.
- Aumenta la probabilidad de tormentas y huracanes, inundaciones y sequías.
- La tierra se reseca porque los gases absorben mucha agua y humedad natural, esto implica grandes dificultades para la producción agrícola, y podría drenar significativamente muchas fuentes hídricas en la superficie de la tierra.
- El derretimiento de los polos y la expansión del volumen del océano, podría tener riesgos importantes sobre ciudades costeras.
- El aumento de las temperaturas implicará reducciones importantes de algunas especies vertebradas, plantas e insectos.
- Se esparcirán algunas enfermedades que se consideraban bajo control, como la malaria, a medida que ciertas especies migran a ecosistemas más amigables.
- La reducción de los cultivos en algunas regiones por la sequía y las inundaciones, podría implicar escasez de alimentos, y, por tanto, aumentos de precios. Esta disminución de la frontera agrícola ha implicado ya gran deforestación para poder abrir otros espacios fértiles, con grandes implicaciones sobre la biodiversidad.

Con una combinación de estos factores se estima que **el cambio climático podría aumentar la tasa de mortalidad mundial en 75 muertes por cada 100,000 habitantes** al final de este siglo. Por contraste, la pandemia de COVID-19 aumentó la tasa de mortalidad en 14 de cada 100,000 habitantes.

Quizás lo más complicado del cambio climático, es que todos estos efectos, **son más graves sobre las poblaciones más vulnerables**. Esto es precisamente lo que me preocupa más a mi como economista y a nivel personal porque creo plenamente en que **debemos estar comprometidos con la equidad y la inclusión**. Cuando se vive en un nivel de vulnerabilidad tan alto, cualquiera de estos factores es determinante para la mera supervivencia.

En los países de ingresos bajos y medios, muchas personas viven de actividades agropecuarias. Cuando estos hogares reciben un choque por inundación o sequía, ese choque se convierte en el beso de la muerte. Y la escasez de alimentos implica aumento de precios que típicamente afectan desproporcionadamente a los más pobres. Esto implicaría un aumento de la desigualdad. Algo que agravaría la polarización, la fragilidad de nuestras democracias, los conflictos geopolíticos y muchas de los retos que amenazan nuestro mundo en este siglo.

La reducción de la pobreza, la promoción de la equidad y el bienestar de los seres humanos debe ser un objetivo que perseguimos, no algo que queremos acabar. El decrecimiento económico para mitigar los impactos del cambio climático no es una opción. El problema debe abordarse de otra manera.

## ¿Qué podemos hacer?

El mapa de ruta hacia mayor sostenibilidad planetaria requiere, primero, estrategias de **adaptación**, es decir, cómo mitigar el riesgo de áreas y poblaciones en mayor vulnerabilidad durante la transición. Y segundo, estrategias de **mitigación**, es decir, la reducción de emisiones o dejar de agregar emisiones.

En ambos casos vamos a necesitar:

- Grandes innovaciones interdisciplinarias apalancadas en las ciencias y la ingeniería, pero incluyendo expertos de múltiples áreas como economía, finanzas, sociología y ciencia política, entre otras.
- Mayor consenso sobre la importancia de este tema, que ahora no existe.
- Un rol muy activo de las políticas públicas que puedan empujar la transición de manera más efectiva.

En últimas, necesitamos desplegar a mayor escala y a menores precios **las energías limpias** que ya existen (hídrica, eólica, solar, y nuclear), y lograr grandes innovaciones en el almacenamiento, eficiencia y formas de distribución de esas energías limpias. Así mismo, lograr desarrollar las tecnologías que nos permitan **capturar y almacenar el carbono** que ya está en la atmósfera.

Seguramente tendremos que hacer todos los esfuerzos que podamos para reducir la demanda. Hasta donde sea posible, sin que esto implique el aumento de las brechas de bienestar.

Así mismo, será indispensable diseñar mejores políticas públicas que: incentiven el uso de energías renovables, desincentiven el uso de energías no renovables, incentiven la innovación que esta transición requiere e incentiven mejores prácticas en todos los casos por parte de los usuarios.

Esto significa que **todos somos parte de la solución.**

Seremos **empresarios** en sectores que producen cosas, hacen alimentos, deben transportar sus productos, y requieren energía para lo que hacen. Allí debemos hacer un cambio.

Seremos **líderes políticos y diseñadores de política pública** que debemos estar conscientes de las políticas de mitigación y adaptación, e invertir de manera consistente en ambas.

Seremos **formadores de personas** que debemos aportar para que las nuevas generaciones entiendan y aporten a una mejor convivencia con la naturaleza.

Seremos **científicos, emprendedores e innovadores** con mentes capaces de crear e inventar, de soñar e imaginar, de experimentar y adaptar.

Seremos **personas** que en nuestros hábitos diarios podemos contribuir a lograr una mayor armonía entre el ser humano y la naturaleza.

### **¿Saben qué pueden hacer para reducir su propia huella de carbono?**

Ahorremos energía en nuestros hogares. Por ejemplo, usar las luces de manera eficiente, calefacción o aire acondicionado, tender la ropa mojada en vez de usar la secadora;

movilizarse en compañía de otras personas, en bicicleta, en transporte público o camine;

hacer encuentros virtuales cuando los viajes no sean indispensables;

no desperdiciar tanta comida;

ajustar la dieta a favor frutas, verduras y legumbres;

comprar menos cosas, comprar de segunda mano, reparar lo que se pueda y reciclar;

Por ejemplo, ¿por qué hay que comprar cada año el nuevo modelo de teléfono inteligente? ¡No es necesario!

También podemos premiar a las empresas que son más amigables con el medio ambiente;

y promover cambios valientes entre nuestros amigos.

No imprimamos si no es necesario. No impriman los pasabordos. Yo enloquezco cuando llego al aeropuerto y al registrar la maleta me imprimen el pasabordo... ¡No por favor, ya lo tengo aquí en el teléfono! ... siempre muy tarde. Ayer compré un café y pedí la factura por email. Después vino un señor muy apenado a decirme, señora, disculpe, no le imprimieron la factura... no señor... no la quería... muy tarde...

En los caminos que les esperan al salir de este auditorio, sean ese ciudadano consciente de la naturaleza, del planeta, del bienestar de millones de personas en condición de vulnerabilidad. Sean valientes para aportar desde donde estén, sean compasivos para poder procurar el bien de otros. **Esta es una tarea de todos.**

## **Discurso de grados medicina**

Enero 25 de 2023

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decana Natalia Mejía, estimados directivos de la Fundación Santa Fe de Bogotá, profesores, invitados y amigos. Bienvenidos todos y todas.

Es una gran alegría para nosotros acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y feliz apertura de una nueva etapa de la vida. Felicidades a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicidades por este importante logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Agradezcan hoy con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

-----

### **Lo que les espera y lo que deben esperar de ustedes**

Este domingo estuve en la ceremonia de despedida de un amigo de mi familia que falleció. 88 años tenía. Dos de sus hijos dieron unas palabras. Hablaron de su impacto, de lo mucho que siempre quiso ayudar a otros, de la importancia que le daba a la educación como herramienta para transformar. Uno de sus hermanos me dijo al salir que todo lo que él era se lo debía a su hermano fallecido. Sus nietos

mencionaron que su abuelo era un modelo a seguir, una persona generosa, incansable propendiendo por el bien de los que le rodeaban.

El sacerdote mencionó que ojalá hubiera cumplido su propósito de vida, la misión para la cual había sido puesto en este mundo. Yo pensé que quizás era un poco tarde para esa reflexión. Que sería muy bueno pensar en esto un poco más temprano.

Eso me hizo pensar en ustedes, queridos graduandos. En lo que les espera en la vida que están construyendo.

Hoy un es un día importante, un hito de sus vidas, el momento en que comienzan a buscar de manera más explícita su propósito de vida, su lugar en el mundo, y el legado que quieren dejar. Por eso, voy a hablarles un poco sobre lo que les espera y lo que esperamos de ustedes.

La primera cosa que deben esperar de ustedes, es descubrir su **propósito de vida**. ¿quién quieren ser? ¿qué quieren lograr? ¿qué huella quieren dejar? ¿cuál es la vida que sienten que les dejaría satisfechos cuando la estén mirando en retrospectiva?

### **Hablemos del camino para descifrar cuál es su propósito de vida.**

Ustedes se gradúan hoy de médicos, ahora seguramente seguirán buscando lo que les gusta dentro de la medicina, una especialización, una pasantía de investigación, una maestría, ... y es lo que deben hacer. Sin embargo, siempre mantengan en mente el panorama más amplio de su vida. Recuerden que ustedes no sólo son médicos, sino personas, hijos o hijas, parejas de alguien, padres, amigos, jefes de otras personas, miembros de una comunidad, ciudadanos de este país o de otras ciudades.

La vida no se trata sólo de la vida laboral, es mucho más que eso. Y ustedes deben identificar ese plan de vida que los dejará satisfechos, felices, que los hará orgullosos al final de sus días. Nunca pierdan eso de vista.

### **¿Qué pueden ir haciendo para construir su propósito de vida?**

- 1.** Les sugiero enriquecer de manera permanente su experiencia de vida: leer, conocer gente, viajar, aprender cosas de manera continua (no sólo en medicina!), tengan muchos pasatiempos, hagan deporte, acérquense a la cultura, al entretenimiento, a la naturaleza. Desarrollen habilidades paralelas, no secuenciales. Así pueden integrar sus diferentes habilidades, actitudes, y sueños en un propósito de vida con sentido. De alguna manera lo que estoy diciendo, es que sólo se descifra el propósito “practicando” la vida, haciendo, aprendiendo, queriendo, experimentando, viviendo a plenitud. Importante no olvidar que el objetivo final debe ser enfocarse en la felicidad más que en ser famoso o en ser millonario.
- 2.** Hay que tomar riesgos. No se vayan siempre por el camino seguro. En las sorpresas y retos inesperados está el mayor aprendizaje. Yo he tomado riesgos: tuve diferentes tipos de trabajos para entender en dónde me sentía más útil, en dónde me sentía más a gusto. Trabajé en una multinacional, en el sector público, en el sector financiero en Nueva York, he sido profesora durante 17 años, acepté la vicerrectoría académica sin saber lo que me esperaba, y luego acepté entrar en la elección a la rectoría con poca información sobre lo que seguiría. Todas decisiones muy grandes, que no son fáciles, cambios de vida. Yo he mantenido siempre una curiosidad activa, tratando de entender cuál es la vida que quiero y el legado que quiero dejar. Aspiren a tener esa permanente curiosidad.

3. Tengan paciencia y comprendan que llegar a la meta de su propósito de vida es una carrera de largo plazo. No hay afán. Ese propósito debe ser concebido, planeado, construido. No se encuentra de repente, por azar, y de ser así, tampoco es el que le daría sentido a su existencia. Eso requiere paciencia y perseverancia. Así que aprovechen para construir ese talante y esa resiliencia que se requiere para una carrera larga. Yo no solía ser muy paciente, pero la construcción de mi propósito de vida me ha hecho increíblemente paciente. He entendido que cada aprendizaje es relevante y me hace una mejor persona. ¡Y mi esposo vive muy agradecido con mi nueva adquirida paciencia!
4. Tengan siempre presente que se aprende más de los fracasos que de los éxitos. Entonces no se dejen derrumbar cuando algo falla según lo planeado. Para lograr el propósito de vida es preciso aprender a fracasar, y fracasar para poder aprender. Vuelva cada desacierto una oportunidad de mejorar, reorientar y avanzar con más coraje.
5. Planeen momentos de vida que sean “descongestionantes”, “de shock”, que le permitan no sólo pausar sino repensar cosas. Por ejemplo, conocer a alguien fantástico, sacar el tiempo a pesar de todas las ocupaciones para hacer aquel viaje que tanto se soñaron, hacer actividades que le permitan conocerse mejor, aprender algo totalmente diferente a lo que hace en su día a día.

Después de descifrar su propósito, lo segundo que deben lograr es un balance entre los logros personales, y lo que ustedes **le aportarán a su contexto, a la comunidad, a la ciudad, al país, al mundo.**

Ustedes han recibido la mejor educación disponible en este país. Además de médicos han sido formados como ciudadanos excepcionales de

Colombia. Ustedes tienen la responsabilidad de hacer que esa educación redunde en bienestar para otras personas, mejore las condiciones de vida de otros, y sea posible construir un mejor país.

### **¿Cómo podemos dejar ese legado, esa huella que necesita el mundo?**

1. Lo primero, es reconocer y estar conscientes de que la propia felicidad se alcanza de manera más efectiva cuando se ayuda a otros que cuando uno sólo está procurando el bien para uno mismo. Si aún no lo sienten, practíquelo y síganlo practicando para que puedan experimentarlo ustedes mismos. No hay logro de propósito de vida, si uno sólo está buscando el bien propio, y no un bien mayor, un bien colectivo. El lugar donde habita el logro propio es solitario, y la soledad no es tan entretenida. Esto los puede llevar a pasar muchos años de su vida siendo infelizmente exitosos. En cambio, cuando ese lugar se comparte con otros, es más grande, más satisfactorio, más pleno. Además, el propósito de vida necesita testigos. Mis testigos le dan valor a mis logros, a mi legado, e incluso, son quienes me levantan cuando fracaso.
2. Aporten desde donde estén, desde lo que estén haciendo y como puedan. No es necesario ser el presidente de un país para dejar un legado. Sólo se necesita buena voluntad, un corazón generoso y mucho entusiasmo. Aporten desde sus trabajos, siendo amables con sus colegas y los que trabajan para ustedes, siendo respetuosos de las leyes y normas, pagando impuestos, siendo buenos jefes, enseñándole a los más jóvenes las cosas que deben aprender, siendo buenos padres, siendo ciudadanos éticos que participan en la democracia de manera rigurosa. Apórtenle a la Universidad, siempre que se pueda.

3. Colombia es un país muy desigual, de baja productividad, sin proyecto exportador o de crecimiento de largo plazo, con grandes problemas de corrupción, y una cultura del atajo que nos heredó el narcotráfico. Esto debe ser preocupación de todos. Así como todos somos parte del problema, todos debemos ser parte de la solución.
4. Tengan presentes los dilemas colectivos y los retos y amenazas globales. Ustedes no están solos. Sus acciones no son independientes de las de otros. Las sociedades existen porque la inteligencia colectiva es mayor que la inteligencia individual. Pero esto solo funciona si todo entendemos y aportamos a ese bien común.

**Finalmente, hablemos de la tercera cosa que esperamos ustedes logren:** disfrutar el camino que recorren mientras construyen su propósito de vida.

El destino final depende del camino recorrido. La experiencia es tan valiosa como el resultado. Esperar hasta llegar al resultado puede ser agotador. Pero aprender del recorrido, es lo que hace la vida interesante, quizás hasta entretenida. Piensen por un segundo en las experiencias felices que han tenido,... ahora piensen un poco en las experiencias tristes, difíciles... ¿en cuál de los dos momentos aprendieron más? ¿cuáles les ofrecieron la oportunidad de mejorar como personas? ¿de ajustar planes o cambiar de rumbo?

### **¿Qué hacer para disfrutar mejor ese camino?**

1. Recuerde siempre que, en este viaje, lo más importante son los acompañantes. Encuentren las personas que van a aportar a que su camino sea mejor. El estudio *Grant* de la escuela de medicina de Harvard, es un estudio longitudinal que ha seguido durante

75 años a una muestra de hombres en Estados Unidos. El resultado más importante del estudio es que **el bienestar general e incluso el éxito económico de estas personas depende principalmente de las relaciones significativas que tuvieron durante su vida**, eso incluye los amigos, las familias, y de manera muy significativa sus padres y madres durante su niñez y juventud. El éxito y el bienestar no dependen del coeficiente intelectual ni de otras medidas de inteligencia. Depende de las personas que nos acompañaron.

2. Practiquen la atención plena (la conciencia plena) a diario. No vivan en lo que está pendiente, no vivan en el futuro, en los afanes del mañana. Vivan un día a la vez (literalmente como los alcohólicos anónimos). Estar presente en cada momento también es fuente de bienestar: escuchar de verdad, saborear de verdad, ver de verdad, compartir con los amigos de verdad... el teléfono los distrae, las redes los engatuzan, cambien el teléfono por las personas, disfruten los momentos a plenitud. La vida no es más que un conjunto de momentos bien disfrutados.

3. Desarrollen la sensibilidad de manera permanente: el acercamiento a la cultura, las artes, las humanidades, la música. Eso nos permite disfrutar más de lo que este camino tiene para ofrecernos. Las artes alimentan el espíritu y el corazón. Eso siempre vale la pena. ¡Hasta un reggaetón puede ser!

Espero que recuerden que vale la pena tener esa vida significativa, que vale la pena recordar con alegría ese camino al final de nuestros días, que vale la pena inspirar a otros con nuestro ejemplo, que vale la pena ser recordado como una persona que contribuyó, que se interesó por los demás, que dejó huella, que vale la pena querer y haber sido querido.

# Discurso de grados De princesas y superhéroes

*Inspirado en The Moment of Lift (Melinda Gates)*

Abril 27 de 2023

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Dr. Raúl Rodríguez Barocio, Vicepresidente Asociado de Internacionalización del Tecnológico de Monterrey, a nuestro Consejero Diego Córdoba y al vicerrector académico de la Universidad Católica de Chile, Dr. Fernando Purcell.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados.

El día de hoy estaremos graduando a 1.231 estudiantes. 89 de estos recibirán 2 títulos. Hay total paridad de género en este grado: mitad mujeres y mitad hombres. Los graduandos más jóvenes tienen 20 años, pero también tenemos dos graduandos de más de 40 años de edad. Un 18% de los graduandos fueron becados a su paso por la Universidad de los Andes.

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

-----

Aquí les hemos inculcado una vocación de servicio y transformación de nuestra sociedad. Los hemos invitado a pensar en grande, a aportar desde donde estén, a construir siempre lo colectivo por encima de lo individual, a soñar, y a ser miembros activos, rigurosos y generosos de los lugares en los que residen.

Por eso quisiera hoy hacerles una invitación a pensar en **la equidad** como un objetivo importante al que todos debemos contribuir juntos y *por el bien de todos*. Creo que todos estamos conscientes de que todas las vidas tienen igual valor. Sin embargo, hay cosas que no escogimos o decidimos nosotros. Dónde nacimos. Quiénes son nuestros padres. Qué oportunidades nos dieron cuando éramos muy jóvenes.

Estas cosas que no decidimos nosotros, marcan el camino de nuestras oportunidades. La preponderancia, o quizás podríamos denominarla dominancia, de algunos grupos de personas implica que las oportunidades se entregan con base en el género, la religión, el color de la piel, o el estatus socioeconómico. En cambio, deberíamos tener acceso a todas las oportunidades con base en nuestras habilidades, nuestro esfuerzo, los talentos que tenemos y los logros que hemos demostrado.

Cuando la cultura de dominancia de un grupo sobre otro se rompe, se activa el poder y el valor en cada uno de nosotros. Nos engrandece a todos.

Yo soy la primera mujer rectora de la Universidad de los Andes después de 23 hombres y 75 años después de nuestra fundación. Mis padres hicieron una muy buena labor de empoderarme desde que era niña, en especial mi padre que siempre creyó en todos mis sueños, aunque no siempre los compartiera. Siendo de otra generación, con actitudes distintas, siempre recibí su apoyo y por tanto siempre asumí que todo era posible.

Aún así, llegar hasta aquí no podría decir que fue fácil, y ser líder en un ambiente que aún es muy masculino, tampoco lo ha sido.

En Latinoamérica, el 78% de los hombres trabajan y 52% mujeres lo hacen. Las mujeres con 4 hijos tienen una probabilidad de trabajar que es 30% menor que las mujeres con un hijo. Por la misma razón, las mujeres con 4 hijos ganan 40% menos que las mujeres que solo tienen un hijo.

Las mujeres en Latinoamérica ganan aproximadamente 20% menos que los hombres en trabajos y sectores económicos similares. Las mujeres en cargos directivos en la región representan apenas el 5%. Esto sucede a pesar de que las mujeres tienen una escolaridad mayor que los hombres.

Las mujeres en todas partes del mundo trabajan un mayor número de horas que los hombres cuando se incluye el trabajo no remunerado como el cuidado del hogar y los hijos. En Colombia, las mujeres trabajan 9 horas más a la semana que los hombres (principalmente por el cuidado de hijos). Eso significa un día laboral adicional.

Todas estas diferencias se exacerbaron durante la pandemia porque las mujeres estuvieron desproporcionadamente afectadas

debido a los sectores económicos en los que trabajan y la atención de los niños ante el cierre de las instituciones educativas.

Una de cada tres mujeres en el mundo ha sido víctima de maltrato, acoso o amenaza. Esto limita y trunca la vida de estas personas.

En la década pasada, cerca de 14 millones de niñas menores de 14 años se entregaban en matrimonio en contra de su voluntad, y con frecuencia a cambio de dinero. Las niñas casadas tienen mayor probabilidad de enfermedades sexuales, y de sufrir violencia doméstica, que las niñas que no se casan tan jóvenes. Suelen tener más hijos y peor salud física, y para ellas será casi imposible salir de la pobreza.

En 140 países aún existen prohibiciones legales para que las mujeres ejerzan ciertas labores como conducir vehículos muy grandes o carpintería. En 17 países aún existen normas que limitan cuándo, cómo y con quién puede salir una mujer de su hogar. En 29 países aún se restringe el número de horas que una mujer puede trabajar.

En 36 países existen normas que limitan lo que una esposa sobreviviente de esposo fallecido puede heredar. En 39 países las leyes aún establecen que los hijos hombres reciben una herencia mayor que las hijas mujeres. Y aún en 18 países, existen normas que permiten que un marido decida si quiere que su esposa trabaje.

Todo esto es perjudicial e inconveniente no sólo para las mujeres sino también para los hombres. El sesgo y la discriminación de género ocasiona pérdidas para todos. Pérdidas de productividad, de crecimiento económico y desarrollo. Es fuente de pobreza y mala salud de hombres y de mujeres.

Se estima que, si la diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres que trabajan se redujera en 25%, el producto global bruto se aumentaría en 6 trillones de dólares. Hay estudios que han demostrado que la participación de mujeres en juntas directivas mejora sustancialmente los resultados de esas organizaciones.

Además, el Banco Mundial encontró que el mejoramiento en la paridad de género incrementa la estabilidad política y reduce la probabilidad de conflictos violentos en los países.

Hay muchas razones que explican la inequidad de género. Existen diferencias en actitudes y aspiraciones de las mujeres. Se ha probado que las mujeres somos más adversas al riesgo y que nos desempeñamos peor en ambientes que son demasiado competitivos. Sin embargo, lo que explica la mayor parte de las diferencias entre hombres y mujeres al menos en resultados laborales, es la distribución desigual de labores de cuidado del hogar y los hijos.

Debido a que entendemos que tendremos mayor responsabilidad en el hogar, escogemos carreras que nos permiten mayor flexibilidad y la flexibilidad cuesta.

Esto requeriría un cambio cultural significativo, en el que, en mi opinión, todos ganaríamos. La investigación también ha mostrado que los hombres que comparten estas labores con sus parejas, son más felices, tienen mejores relaciones interpersonales, tienen menor riesgo de depresión o de comportamientos de alto riesgo. A su vez, sus hijos son más felices, se desempeñan mejor académicamente y tienen mejor autoestima.

Si uno asume que cada uno (hombre y mujer) nace con habilidades específicas y diferentes a las del otro que le hacen mejor para ciertos trabajos y para otros no, ninguno de los dos jamás va a desarrollar habilidades que son importantes y que logran mejores familias, hijos y personas más felices.

El feminismo no lo entiendo como una dominancia. Lo entiendo como un trabajo conjunto que tiene como objetivo procurar que las mujeres logremos nuestro máximo potencial. Eso requiere que todos trabajemos juntos por remover esas barreras que lo impiden y vencer los sesgos que mantienen a las mujeres en condición diferente a los hombres. Eso requeriría del trabajo colaborativo entre hombres y mujeres. Y vale la pena porque todos ganamos. En términos económicos, en términos emocionales, y en términos espirituales. Todos ganamos como individuos y como sociedades. Cuando trabajamos como socios y no como competidores, el resultado es distinto, es mejor.

Esto nos beneficia a todos por una sencilla razón: porque la construcción colectiva produce mucho más que la construcción individual. Porque cuando compartimos tareas y sueños, se crean lazos de confianza, sentido de pertenencia y solidaridad que nos engrandece a todos, y multiplica lo que logramos.

Esto requiere que también las mujeres tengamos la fuerza de pedir esa igualdad. No porque queremos dominar sino porque entendemos que la suma es más poderosa. Las sociedades paritarias entre hombres y mujeres, dentro del matrimonio, en las organizaciones, en los gobiernos, promueven mejor salud y prosperidad, y permiten que todos florezcan. Invita al respeto y empodera a todos.

Es por esto, que el cambio cultural no va a llegar jamás de un grupo de mujeres entusiastas. El cambio principal viene cuando estamos juntos

en este propósito, viene principalmente de los hombres en este caso. El cambio de hombres que entienden que compartiendo el poder con las mujeres pueden llegar más lejos que cuando trasiegan ese camino solos. El cambio no viene de afuera sino de adentro.

El comienzo de estos cambios es siempre la empatía. Ser capaces de ponerse en los zapatos del otro. Me gustan los experimentos que se han llevado a cabo en África. Actividades comunitarias en las que se juegan modelos de rol. Las mujeres actúan como sus maridos y al revés, mostrando qué tareas hacen a lo largo del día y cómo interactúan con su pareja. Las mujeres imitan a sus maridos diciendo: ve por leña, ve por agua, por qué no me has servido la comida, no has recogido las semillas, no completaste bien el riego... y así. Estos ejercicios sencillos logran despertar empatía. Quizás los maridos no se habían percatado de esa interacción. Vale la pena a veces mirarse reflejado en el otro para poder entenderlo y amarlo.

Conjuntamente podríamos construir ambientes laborales en los que no sea necesario sacrificar nuestra personalidad o nuestras metas personales. A veces, confieso, siento la necesidad de suprimirme a mi misma para encajar en este rol. Incluso otras mujeres a veces me dicen que debo ser más vehemente y que no debería aceptar errores porque eso me hace ver débil.

Me ha tomado tiempo entender que, si lo hago, nadie gana. Pienso que todos se benefician de estilos de liderazgo distintos e incluso complementarios. Curiosamente, no creo que todos los hombres prefieran un estilo organizacional más fuerte. En donde no se aceptan los errores y la conversación excesivamente asertiva es siempre preferible a la escucha activa.

Me han dicho colegas míos que a veces es agotador también para ellos. La juez asociada Sonia Sotomayor de la corte suprema de los Estados Unidos decía que “no debemos confundir la amabilidad con la falta de carácter”.

Eso significa que cuando las mujeres ejercemos liderazgo desde lo que somos y sentimos, cambiamos el clima laboral de maneras que también son beneficiosas para los hombres.

Millones de mujeres aún no tienen voz, son muy vulnerables y el costo de quejarse es demasiado alto para sus vidas y las de sus familias. Nosotros y nosotras, con mejor educación, menor vulnerabilidad, y mayores oportunidades que hemos tenido en la vida, debemos ser la voz de esas niñas, jóvenes y mujeres. Y podemos aportar de muchas maneras.

Confío que ustedes puedan hacer esto desde sus trabajos, sus hogares, como padres, como ciudadanos, como jefes y colegas. Déjense maravillar por la felicidad de ser empáticos, de respetar, de trabajar colaborativamente, de ser mentores y mentoras, de criar a sus hijos e hijas para que sean hombres y mujeres que se ayudan, que se entienden, que respetan y aprecian sus diferencias, de ser jefes de personas que crecen gracias al liderazgo empático de ustedes.

Cierro con una frase de Gloria Steinem, una periodista y escritora norteamericana, de origen judío, que es considerada ícono del feminismo en su país: “hemos comenzado a criar a nuestras hijas más como a críamos a nuestros hijos, pero pocos tienen la valentía de criar a sus hijos más como criaron a sus hijas”.

**AGRADECIMIENTO Y DESPEDIDA.**

## **De fracasos maravillosos Discurso de Grados Medicina**

Julio 27 de 2023

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decana Natalia, amigos de la Fundación Santa Fe de Bogotá, Dr. Gallardo, Dr. Fajardo, Dr. Llinás y Dr. Salamanca, invitadas de nuestro Consejo Superior Paula Samper y Catalina Crane, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Dr. Alejandro Gómez, Secretario Distrital de Salud.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados de Medicina.

El día de hoy estaremos graduando a 60 estudiantes. Un estudiante recibirá un grado summa cum laude y dos estudiantes grado cum laude. El 62% de la cohorte son mujeres. El graduando más joven tiene 22 añitos y un 38% de los graduandos fueron becados a su paso por la Universidad de los Andes. Algunas de las opciones académicas que completaron nuestros graduandos son en cultura musical, neurociencias, pedagogía y psicología.

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

En días pasados, fue viral un video del basquetbolista griego Giannis (Antekompu) Antetokounmpo del equipo los Milwaukee Bucks, que le contestaba a un reportero quien le preguntó si la derrota contra los Miami Hits en las finales se consideraba como un fracaso de la temporada para él. La respuesta es maravillosa, entre el asombro y el enojo por la pregunta, le devuelve diciendo: ¿a usted lo promovieron en su trabajo el año pasado? El periodista contesta que no. Y Antekompu vuelve a preguntar ¿Eso le parece que es un fracaso de su vida? Y así sigue hablando sobre lo que significa la carrera de la vida, y el rol de los errores en la construcción de una visión. A mi me dejó pensando por muchos días este intercambio. Y hoy quiero hablarles un poco sobre esto, aprovechando que hoy es el inicio formal de su vida laboral y un momento crucial para la construcción de su propósito de vida.

Los errores son cruciales para poder construir una vida sólida, llena de satisfacción y propósito. La suerte es sólo parte de lo que influirá en sus vidas en adelante. Pero más importante serán sus talentos, su capacidad de aprender de manera continua, la perspicacia para saber detectar buenas oportunidades, y por supuesto el trabajo arduo. El éxito rápido y accidental es la excepción no la regla. Y por eso es tan importante estar preparado para fracasar sin desfallecer. Al contrario, estar preparado para aprender de los errores y usarlos para potenciar lo que viene de manera estratégica e inteligente.

Las historias de fracasos antes del éxito son muchísimas. Quiero contarles algunos de estos ejemplos, y tratar de descifrar de ellos algunos aprendizajes significativos para superar los errores exitosamente y apalancar mayor crecimiento personal precisamente gracias a ellos.

Thomas Alva Edison tuvo que probar más de mil experimentos en su proceso para inventar la bombilla. Cuando le preguntaron si no se cansaba de ensayar tanto y fallar, contestó: “al contrario, porque ahora puedo descartar mil razones por las cuales no había funcionado antes y eso aumenta mi probabilidad de llegar a la respuesta correcta más pronto”. De aquí aprendo sobre la **perseverancia**, la capacidad de ensayar hasta lograr, sin perder la confianza en uno mismo, entendiendo que el poder está en mí y no viene de los demás.

El juego de la vida no se logra o se pierde en un año, la búsqueda del propósito y la felicidad es una tarea de largo plazo. Eso requiere **paciencia y visión**.

Henry Ford, en 1896 creó un aparato disfuncional de cuatro ruedas que se impulsaba con unos motores pequeños. La idea fue un fracaso total. Pero Ford tenía certeza de que sería capaz de producir y vender carros. Cuando fundó la compañía Ford, había fracasado cinco veces, pero seguía intentando. Él mismo decía que tras cada error iniciaba de nuevo con mayor inteligencia. Tenía la visión. Su meta era clara y persiguió esa meta sin descanso.

Tengo la impresión de que las nuevas generaciones se han acostumbrado al inmediatismo, a la necesidad de adelantar la gratificación siempre que se pueda. La capacidad de postergar la gratificación se correlaciona positivamente con el éxito laboral y personal. Yo hago experimentos con niños chiquitos para evaluar la capacidad de postergar la gratificación. Les doy una galleta y les informo que les puedo dar una segunda si durante cinco minutos pueden esperar a que yo vuelva sin haberse comido la primera galleta. Durante este período los grabamos y lo que se ve es increíble. Una vez cometí el error (hablando de errores) de usar galletas Can-Can que tienen crema por dentro. Los niños abrían la galleta se chupaban la crema, volvían a cerrar y luego me pedían la segunda galleta. Aprendí!

En cada momento, piensen si lo que están haciendo los llevará a donde quieren estar, y construyan esa visión de largo plazo que les permitirá aportarle al mundo.

Walt Disney, el padre de Mickey Mouse, atravesó múltiples decepciones y fracasos antes de llegar a ser el pionero de la animación cinematográfica. En uno de sus primeros trabajos como ilustrador de un periódico lo despidieron por falta de creatividad e imaginación. Inició varios emprendimientos, todos fracasaron. Muy a pesar de estos reveses, Disney invirtió todos sus ahorros en la producción de su primera película, Blancanieves. El resto de la historia ustedes ya la conocen.

Aquí aprendo de la **importancia de tomar riesgos**. Si uno hace las cosas igual, el resultado siempre va a ser el mismo. Hay que hacer las cosas distinto entonces. Los retos se superan con coraje, eso requiere tomar decisiones que a veces cuestan y que seguramente dan miedo. Pero esa valentía es necesaria en la vida, para poder tener impacto y dejar huella.

Steve Jobs dejó la dirección general de la empresa que él mismo creó, tras su fracaso en 1985. Años después regresaría a Apple para traer éxito a la compañía. A Michael Jordan no lo recibieron en el equipo de basquetbol de su colegio. Steven Spielberg se presentó tres veces para admisión en la Escuela de Teatro, Cine y Televisión de la Universidad de Carolina del Sur, pero nunca lo aceptaron. Y podría seguir. Aquí aprendo sobre la **resiliencia**, la capacidad humana de sobreponerse a los golpes de la vida y tener actitud positiva ante la adversidad.

La investigación en neurociencias ha documentado que la resiliencia se construye cuando uno promueve la compasión, por ejemplo, a través de actos aleatorios de amabilidad y generosidad. Cuando uno es capaz de leer el dolor humano y atenderlo con un pequeño gesto, eso nos acerca a la fortaleza de superar la dificultad.

**En suma, perseverancia, paciencia y visión, confianza en sí mismo, tomar riesgos, y resiliencia.**

Yo misma he aprendido de cientos de equivocaciones. Pasé por varios trabajos antes de encontrar mi vocación. Estuve en el Banco de la República, en multinacional de productos de consumo masivo, en banco privado, en firma consultora, y no, no, no y no. Pero todo ese camino me permitió entender mis fortalezas y mis debilidades, mis sueños y mis expectativas, y llegar a donde me encuentro, en donde siento que puedo cumplir mi propósito de vida y aportarle a este país. Les podría contar más de mis fracasos... pero me abstengo en este momento feliz. ¿Cómo logré yo aprender de mis equivocaciones?

Primero, aprendí a **gestionar y entender la información que tengo de cada fracaso**. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Qué falló? ¿Qué pude haber hecho mejor? Descifré competencias que me hacían falta, entendí que avanzar requería tomar una decisión arriesgada como dejar mi vida de profesora y postularme al cargo de la rectoría, descubrí que no tengo vocación para ciertas tareas o que algunos objetivos no cumplen con mi propósito de vida. No se siente a autocompadecerse, más bien siéntese a aprender de lo que ocurrió. Si todo me sale bien, si siento que mi camino es suave y sin percances... ese aprendizaje no se está dando, y eso no es bueno. Cada cosa que pueda mejorar de mi y mi contexto, es un paso más en mi camino. Así que tome una pausa y estudie su error. Aprenda, revise y vuelva a empezar.

Segundo, hay que **aprender gestionar las emociones**. Autorregulación. La frustración y el fracaso no nos pueden tumbar. Así es la vida. Llena de altibajos. Llena de buenos momentos, pero también de momentos muy difíciles. Aprender a manejar las emociones es posible. En estas épocas, vivimos la epidemia de la salud mental. Es verdad que es un mundo más competitivo, más retador, de mayor soledad como consecuencia de la interacción digital.

Pero también creo que hemos hecho una mala labor en lograr construir mayor resiliencia en nuestros hijos, nuestros estudiantes, los jóvenes en general. Les solucionamos todo, les gestionamos los problemas en vez de dejarlos a ellos fallar y aprender desde que son niños a encontrar soluciones a sus retos. La buena noticia es que esta competencia se puede adquirir en cualquier momento de la vida. Búsquela sin descanso. Porque la vida no es una línea recta, es más curvada de lo que anticipamos. Cuídese, buenos hábitos, ejercicio, meditación, buena alimentación, buen dormir, vida social activa, cuidar de otros y recuerde... actos aleatorios de amabilidad.

Yo no es que haga esta tarea muy bien. Esto de manejar las emociones es cosa seria. Sino pregúntele a la decana si alguna vez me ha visto enojada. O a mis queridos amigos de la Santa Fe si estoy siempre contenta y optimista ... pero ahí sigo, trabajando en eso con paciencia. No esperen a tener mi edad para sentir que van lográndolo. Entre más temprano, mejor.

Finalmente, en las épocas duras, después del fracaso, **hay que pedir ayuda**. Es verdad que les he dicho que deben ser fuertes y resilientes, pero también hay que ser inteligentes en buscar a los que nos pueden ayudar a avanzar en momentos en que nos sentimos atascados o paralizados. Para eso es indispensable construir la red de amigos, familia, socios, mentores y aliados. Eso no se logra detrás de las redes sociales. Se logra en persona, cuidando a los amigos, preocupándose por la gente, estando presente cuando otras personas son las que fracasan y necesitan nuestra ayuda.

Aquí comienza este camino para ustedes. Hagan este viaje con gratitud, con valentía y resiliencia. Caminen siempre acompañados y nunca se limiten a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

## Discurso de grados

2023-2 octubre 17 de 2023

Buenos días /tardes a las y los graduandos y sus familias que nos acompañan Bienvenida y saludo especial a nuestra oradora invitada, Ana María Rey, física egresada de la Universidad de los Andes, actualmente afiliada a la Universidad de Colorado en Boulder. Gracias por aceptar nuestra invitación Doctor Jaime Bermúdez, miembro del Consejo Superior Vicerrectores, decanos y decanas Doctora Gloria Olaya Ríos, presidenta de la Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes

(Mañana) Paulina Meza Aguirre - graduanda en Derecho y oradora en esta ceremonia.

(Tarde) Miguel Ángel Acosta Walteros, graduando de Ingeniería de Sistemas y Computación y orador en esta ceremonia. Profesoras y Profesores.

**(Mañana)** En esta ceremonia estaremos graduando a nuestros estudiantes de Administración, Arquitectura y Diseño, Artes y Humanidades, Ciencias, Ciencias Sociales, Derecho y Educación.

**(Tarde)** En esta ceremonia, estaremos graduando a nuestros estudiantes de las Facultades de Ingeniería, Economía y Escuela de Gobierno.

Durante el día de hoy estaremos graduando a 1.005 estudiantes, de los cuales 92 recibirán de títulos. El 50.3% son hombres y el 49.7% son mujeres, prácticamente paridad de género. EL 90% de ustedes están entre los 22 y 25 años de edad. Los graduandos más jóvenes tienen 20 años, y los graduandos de mayor edad tienen 35 y 37 años.

**(Mañana)** En esta ceremonia tenemos una graduanda que está de cumpleaños (Francesca Sarmiento de Admin). ¡No vayas a dejar que te den un regalo por los dos festejos!

**(Tarde)** En esta ceremonia tenemos un graduando que está de cumpleaños (Carlos Salcedo de Industrial). ¡No vayas a dejar que te den un regalo por los dos festejos!

En esta ceremonia inauguramos la certificación de competencias a través de las opciones académicas. ¿Cuántos padres de familia saben qué es una opción académica? Las opciones académicas son conjuntos de cursos (más o menos 15 créditos académicos) que proporcionan una formación complementaria y conocimientos adicionales a los de su propia disciplina. Este año, certificaremos con insignia digital las competencias específicas que forman al cursar esas opciones. Durante el día de hoy serán 333 estudiantes que recibirán 418 certificaciones de estas opciones académicas. Las más populares: 48 en la opción de gestión, 32 en la opción de emprendimiento y 21 en la opción en psicología.

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

-----

Mario Laserna Pinzón, el fundador de la Universidad de los Andes, nació el 21 de agosto de 1923. Este año conmemoramos el centenario de su natalicio y el aniversario número 75 de la Universidad. Mario Laserna tenía 25 años cuando fundó esta Universidad, apenas unos dos o tres años más que algunos de ustedes, que se gradúan hoy. Esto ocurrió en el año 1948 y Mario Laserna estaba rodeado de un grupo de destacados jóvenes y personalidades nacionales que incluían a Alfonso López Michelsen y Nicolás Gómez Dávila, y habiendo convocado un comité consultivo internacional en el que se encontraban Albert Einstein, John von Neumann y Thornton Wilder, entre otros.

Con una inteligencia atípica, construyó esta Universidad siguiendo el modelo americano con la profunda convicción de que era indispensable construir país a partir de la educación de alta calidad. Colombia atravesaba una época de cambio, el liderazgo conservador la cedía el turno a la república liberal, y se abría paso la violencia en nuestro país. Los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948 le motivaron a mover su proyecto de manera más rápida y el 16 de noviembre de ese mismo año, se firmó el acta de creación de Los Andes.

Este grupo de jóvenes, liderados por Laserna, eran visionarios, de vanguardia, muchos educados en Estados Unidos o en Europa, con una visión amplia del mundo. Ese fue el proyecto que se instauró en Colombia gracias a esas mentes brillantes. Mario Laserna tenía la virtud de leer y entender bien los tiempos en los que vivía. No le temía a la innovación y soñó en grande, sin escatimar esfuerzo. Pensaban, en palabras de Francisco Pizano, uno de sus más cercanos aliados en este empeño [que Uniandes debía cumplir...] *“Un propósito, en el más puro sentido nacional; que pudiera contribuir a despertar una conciencia nueva. No nos movía al fundarla ni siquiera un exclusivo interés educativo. No queríamos construir, en cierto modo, una nueva universidad, sino un nuevo país.”*

Esa visión nos ha permitido llegar a lo que somos hoy: la mejor universidad de Colombia, la sexta mejor universidad de Latinoamérica y 198 en el mundo entre 1500 Universidades que se postulan para la evaluación del ranking QS, es decir, estamos ubicados en el 13% de universidades de mejor calidad del mundo.

Una universidad que se caracteriza por una formación de excelencia, por la generación de conocimiento de frontera, con decidido compromiso con el desarrollo de Colombia, buscando siempre que la formación y el conocimiento que aquí se produce tenga impacto en las comunidades, sea un aporte para la solución de problemas concretos y que contribuya a narrativas más esperanzadoras de país.

Mario Laserna era un hombre visionario que a tan corta edad soñaba con transformar a Colombia. Le apostaba a la educación liberal, la educación que prioriza la formación de ciudadanos por encima de la formación de profesionales.

Decidió que la Universidad fuera una institución autónoma, e independiente, no vinculada a partidos políticos, grupos económicos o religiones. Se soñaba con un lugar en el que todos tuviéramos cabida, en el que el respeto por las ideas nos llevará a una mejor comprensión de nuestro país, y por tanto a la búsqueda de las soluciones a nuestros retos. Creía profundamente en la formación del intelecto humano, en la búsqueda de la sensibilidad como parte de la integralidad del ser. En sus propias palabras creía en *“la educación de la conciencia hacia los valores últimos de la vida”*.

Desde muy joven tenía la visión de protección y cuidado del planeta que habitamos. Laserna era un convencido del aprendizaje activo, de la necesidad de que los estudiantes aprendieran de manera autónoma y experiencial. Tenían, estos jóvenes fundadores, un convencimiento de la necesidad de adquirir la competencia de aprender a aprender (décadas antes de que fuera declarada como uno de los principios básicos de la educación por la UNESCO el año pasado). Buscaban la formación de mentes críticas, capaces de analizar e investigar, con plena consciencia de los valores éticos que debe tener el ser humano.

En una declaración de los principios de nuestros fundadores, manifestaban *“Quienes solo hacen por sus semejantes aquello a que la ley los obliga, no están cumpliendo a cabalidad sus deberes, ni son buenos ciudadanos, ni merecen la estimación y el respeto de los demás”*.

Este, queridas y queridos graduandos, es el legado que nos dejaron nuestros fundadores. A ser transformadores de este país, a soñar en grande, a aportar más allá de lo mínimo que nos requieren las leyes, a cultivar nuestro ser interior para así poder aportarle a la sociedad más de lo que hemos recibido de ella. Los invito a que piensen en su experiencia y su paso por la Universidad de los Andes. La gente que conocieron, los conocimientos que adquirieron, las competencias que lograron, los sueños que fueron construyendo hasta llegar a este día. ¿Cuántos entienden mejor a Colombia y sus retos ahora? ¿Cuántos sienten que su formación en Los Andes los ha hecho más conscientes de la necesidad que tiene este país de ustedes, de su vocación de servicio, de su empatía y generosidad para con personas más vulnerables? ¿de liderar con honestidad y responsabilidad desde la empresa privada o el sector público para construir un mejor país?

Se gradúan ustedes, en una coyuntura histórica muy particular. La década quizás más disruptiva en la historia del ser humano. Un momento plagado de conflictos geopolíticos, la crisis climática que se transformó ya en una amenaza latente para todas las especies. Enfrentamos democracias frágiles que han sido fragmentadas por el populismo y la polarización. La tecnología que avanza rápidamente y amenaza con sustituir o suplantar al ser humano, o al menos digitalizar hasta límites peligrosos la experiencia humana.

Debo admitir que la incertidumbre del futuro me produce miedo. Creo que muchas personas tienen miedo ante los retos que enfrentamos. Estuve el 11 de septiembre de 2001 en NYC, vi caer una de las torres gemelas. El miedo me embargó. Experimenté muy de cerca las bombas del narcotráfico en los 90s, y vi sufrir amigos que perdieron familiares durante esta época. Veo gente que muere por las olas de calor, poblaciones desplazadas porque los niveles del agua aumentan peligrosamente en islas y ciudades costeras, poblaciones vulnerables que pierden sus cultivos por los cambios dramáticos del clima, y eso me produce temor por el futuro de mis hijos, Sofía y Juan Miguel.

Pero no pierdo la esperanza. Yo creo en la esperanza que activa la acción. Perdónenme, no es mi intención ser fatalista en uno de los días quizás más felices de sus vidas (así fue en mi caso).

Pero sí les quiero hacer un llamado, a que en estos tiempos inciertos, quizás turbulentos, ustedes ostenten estos principios y valores Uniandinos con valentía y esperanza, con responsabilidad, con la vocación de servicio que esperamos de ustedes, con principios éticos inquebrantables, con el convencimiento de que el país depende del liderazgo de personas como ustedes que nos puedan llevar a construir un país más justo, mas equitativo y más digno.

Si bien toda la comunidad Uniandina está llamada a apropiarse y actuar sobre este legado de nuestros fundadores, a honrar ese proyecto educativo al que fuimos llamados para construir una mejor Colombia, el mismo Mario Laserna nos invitó a ser visionarios, a reinventarnos de manera creativa cuando enfrentáramos otras realidades. Decía: *“El hombre de hoy debe, nutriéndose del pasado y considerándolo como parte de su historia, golpear con serena voluntad, con fe vigorosa y realista, las puertas de futuro. Así llegará a ser parte de la historia. Y ésta es la labor de los dirigentes. De aquellos que no miran el presente y el futuro como el desenvolvimiento de un drama ante el cual se es espectador pasivo, sino que tienen un sentido de la capacidad humana de intervenir, encauzar y hasta alterar(esto lo dijo en 1954)”*.

Ustedes, queridas y queridos graduandos, llevan en su ADN los valores Uniandinos que los harán grandes líderes transformadores, desde todas las disciplinas y no solamente en Colombia sino también globalmente. Nos debe caracterizar la excelencia en todo lo que hacemos; debemos ser íntegros en todas nuestras acciones, un valor fundamental en un país en el que la corrupción es la amenaza más contundente contra nuestra democracia; estamos llamados a ser solidarios, esto es, la voluntad individual de preocuparse y atender las necesidades de otros (en un país con un 40% de pobreza y pobreza extrema, esto es lo mínimo que

debemos hacer); además nos debe siempre acompañar la libertad, que se manifiesta en el uso de la propia inteligencia para decidir lo que se debe hacer.

El modelo que nos dejan como legado nuestros fundadores, es el modelo de educación liberal que busca la formación de personas libres y autónomas, con habilidades y actitudes que les permitan no sólo construir su propio proyecto de vida, sino que puedan también contribuir a la construcción de una sociedad incluyente, que les permita tener interacciones personales, profesionales y sociales que sean constructivas, que transformen sus comunidades y su país. Este propósito de Uniandes será inmutable sin importar que el mundo se mueva a velocidades vertiginosas, porque nuestra principal tarea es la formación de ciudadanos responsables.

Ustedes serán líderes en sus sectores. No olviden este legado. No olviden su responsabilidad con la sociedad, con las personas más vulnerables que necesitan que su liderazgo sea empático, compasivo e incluyente, con su país que requiere sus esfuerzos para fortalecer la democracia y construir equidad.

En esta coyuntura, del centenario del nacimiento de Mario Laserna y los 75 años de la Universidad, nos preguntamos cómo debemos avanzar en los próximos años como institución de educación superior líder en Colombia, teniendo en cuenta esos retos y oportunidades que vemos en este mundo tan cambiante. ¿Cómo debería verse la Universidad de los Andes en su aniversario número 100?

Pienso que debemos fortalecer nuestra excelencia académica para apoyar la formación de los que serán ciudadanos de un mundo en el que la tecnología transforma todo lo que hacemos y la manera como convivimos. Que ustedes puedan cumplir su propósito de vida con las competencias disciplinares, digitales, socioemocionales y transversales que requerirán en los sectores económicos, las sociedades y las democracias que habitarán en la era de la quinta revolución industrial,

la inteligencia artificial, el machine learning, la robótica y todos los desarrollos que transforman nuestro mundo. Reitero que esto debe complementar nuestra misión principal que es la formación de ciudadanos éticos, rigurosos y responsables que velan por sus sociedades. Además, debemos estar comprometidos con los proyectos de las personas a lo largo de toda su vida. Porque ahora será indispensable aprender de manera continua, para estar a la par de los avances del mundo.

Pienso que las universidades debemos estar totalmente comprometidas con la regeneración del planeta y la mitigación del cambio climático. Esta es una amenaza que no da espera. Esto requiere la formación de personas conscientes de sus responsabilidades con la naturaleza, con el planeta y con las especies, que entiendan cómo aportar y que aporten de manera efectiva. Es indispensable que esa formación sea interdisciplinaria porque solamente el trabajo colaborativo entre disciplinas podrá construir soluciones a los grandes retos que nos impone el cambio climático. Nuestros estudiantes no podrán solucionar los problemas del futuro si les seguimos enseñando las herramientas de hoy. Nuestro aporte también requerirá investigación de punta, para contribuir a la construcción de soluciones concretas para esos retos que tenemos para la protección de la biodiversidad y la mitigación de riesgos del cambio climático, sobre todo en poblaciones vulnerables como las nuestras en Colombia.

Pienso que debemos promover mejores opciones de vida para millones de jóvenes en este país que no tienen oportunidades porque no tienen acceso a educación de alta calidad. La educación debe ser más flexible, ágil y oportuna, debemos procurar vías de formación que tengan en cuenta los talentos de las personas, sus características personales y sus sueños de vida. La universidad no debería ofrecer un único proyecto de vida homogéneo, sino que deberíamos contemplar la diversidad de nuestro estudiante y ayudarlo a aprender de manera más personalizada,

con mayor cercanía a su propósito de vida y con una conexión a su cultura y tradiciones. Dos y medio millones de jóvenes de este país no estudian ni trabajan. Las universidades debemos tener un compromiso con ellos, para que puedan tener vidas más dignas.

Pienso que las universidades debemos trabajar en alianza y mayor cercanía con otras universidades, con el sector productivo, con los gobiernos y con la sociedad civil. No podremos aportar efectivamente a los grandes retos del planeta si estamos solos, aislados. Debemos ofrecerles a nuestros estudiantes experiencias de formación más integrales, que incluyan la interculturalidad, la investigación, el aprendizaje experiencial con los sectores económicos, oportunidades que les permitan acercarse a la sociedad, al ser humano, y a las comunidades desde su sensibilidad, su sentido estético, desde la cultura y el arte; en otras palabras, que puedan sentir, ver y tocar, que puedan salirse de sus pantallas. Esta es la única manera de vivir la experiencia humana.

Estoy aquí, con la certeza de que la educación y la investigación serán armas poderosas contra los retos del futuro. Desde Uniandes seguimos comprometidos con los jóvenes, con el futuro del país y del mundo. Para ello debemos seguir a la vanguardia porque ese futuro no se detiene. Esperamos que ustedes, graduandos, puedan comprometerse también con la parte que les corresponde. Esperanza con acción. Aportar y construir. Vivir con ambición y audacia, sin escatimar esfuerzo.

Salgan de esta ceremonia y celebren en grande, recarguen energía y tracen un plan: aportarle al país, aportarle a los que los necesitan, contribuir al cambio climático y aportar con integridad a nuestra democracia.

Felicitaciones, buen viento y buena mar.

## **Discurso de Grados medicina**

Enero 25 de 2024

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decana Natalia Mejía, Dr. Roosevelt Fajardo, Dra. Catalina Crane (miembro de nuestro Consejo Superior), invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Dr. Guillermo Carvajalino, Presidente de la junta directiva de la FSFB.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados de Medicina.

El día de hoy estaremos graduando a 68 estudiantes. Un estudiante recibirá un grado summa cum laude y dos estudiantes grado cum laude. El 52% de la cohorte son mujeres. El graduando más joven tiene 22 añitos y un 38% de los graduandos fueron becados a su paso por la Universidad de los Andes. Tenemos varias regiones representadas: Cordoba, Tolima, Huila, Bolivar, Antioquia y Cesar. Algunas de las opciones académicas que completaron nuestros graduandos son en cultura musical, neurociencias, arte y economía. ¡Admirable que logren hacer tanto!

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Al final del año pasado, tuve a mi pequeña hija hospitalizada. Tener a un hijo enfermo es una experiencia muy difícil. Los problemas de salud son quizás aquello que hace sentir más impotente al ser humano, y algunas enfermedades en particular. Es mi opinión, que cualquier dificultad u obstáculo se puede superar con esfuerzo, trabajo, análisis minucioso y dedicación. Pero no así con la salud. Cuando el problema de salud es de un hijo, no les puedo ni decir lo angustiante que es eso. Queriendo ayudar sin poder, estando dispuesto a pasar por el tratamiento que sea necesario sin poder saber cuál ese tratamiento idóneo.

Durante mi estadía en el hospital, asignaron a un pediatra con especialización en los temas pertinentes al caso de mi niña. El doctor B (como lo llamaré) nos apoyó a toda la familia de una manera que jamás podré terminar de agradecer. Cuando uno está tan angustiado con un problema de salud, encontrar a un médico como él es un regalo. Durante las largas horas en el hospital, pensé mucho en nuestros estudiantes de medicina, en sus futuros, en las vidas que salvarían, y los cientos de pacientes que pasarían por sus manos. ¿Cómo van a ser ellos y ellas? ¿Qué tipo de médico o médica querrán ser? La tarea de ustedes no es nada fácil. Pero las recompensas en ocasión son inmensas. La vocación aquí parece ser tan importante. Las horas son largas, las decisiones son difíciles, los momentos malos pueden ser muy malos, los sacrificios personales a favor de los pacientes pueden ser grandes. De otra parte, es una tarea tan importante para los que estamos del otro lado: enfermos, con parientes enfermos, con angustias indecibles en el corazón.

Siempre hablo del propósito de vida cuando pienso en los jóvenes, el futuro de cientos de estudiantes de la Universidad. El propósito de vida no es sólo una forma de organizar la vida, sino es fuente de felicidad y bienestar. ¿Qué es lo que quiero lograr con mi vida en este mundo durante mi existencia? ¿Qué lugar quiero ocupar? Cuando uno sabe *qué* quiere lograr, el *cómo* es menos importante. Se supera cualquier *cómo*, cuando la vida tiene un propósito, un significado.

El propósito puede ser cualquier cosa. Depende de quién es cada uno de ustedes. Depende de sus gustos, sus preferencias, sus habilidades y actitudes, pero sobre todo de sus sueños. En este caso, ustedes ya tienen una parte de ese propósito habiendo escogido esta profesión: aliviar el dolor de muchas personas que padecen enfermedades, de ellas y de sus familias. Que propósito más grande. Este propósito es tan grande, que requiere de ustedes, gran altura para cumplirlo. Recuerden que el propósito es una forma de encontrar la felicidad y tranquilidad en la vida. Típicamente este propósito está más fuera de uno que dentro de uno. Cuando su propósito involucra ayudar a otros, es más gratificante. Por eso creo que ustedes tienen ya un conjunto de ingredientes muy favorables para la vida, que hay que potenciar.

Regreso al Dr. B. Como les conté, él fue mi mejor regalo de Navidad, y recibí muchos ah. Les voy a contar por qué. El Dr. B escuchaba, hablaba mucho con Sofía para poder entender mejor, nos hacía sentir que sabía que esta enfermedad era un tema difícil y que no poder descifrarla del todo era muy angustiante, cuando había algún tema preocupante y yo le escribía, él me mandaba un mensaje que decía "llámame". ¡Qué regalo! Parecería una tontería pero esa palabra era un bálsamo.

Yo creo que la tarea de ustedes es tan importante, tan grande y a la vez tan retadora, que merece la pena que antes de iniciar el camino que sigue, se detengan un segundo a reflexionar sobre lo que será el resto de sus vidas. Sobre el impacto que sueñan tener dentro de su profesión, y con ese potencial inmenso que ya tienen sin siquiera haber comenzado este viaje de vida.

En el Dr. B identifiqué tres características importantes. La primera es la compasión. No sé por qué razón la compasión ha ido adquiriendo una connotación peyorativa. No con frecuencia, pero he recibido la respuesta: "no quiero su compasión". Y me sorprende. La compasión es quizás de las actitudes que más valoro.

Según el diccionario, la compasión es la comprensión del sufrimiento de otro ser. Es la percepción y la compenetración en el sufrimiento del otro, y el deseo y la acción de aliviar, reducir o eliminar la situación que causa ese sufrimiento. La compasión se trata de tener la voluntad de mitigar el sufrimiento de otra persona. Muy poderoso. La compasión en las personas es un principio que nos mueve. Pero también lo es descubrir la compasión en otros.

La compasión requiere escuchar. Solamente si uno realmente escucha, puede intentar comprender el sufrimiento del interlocutor. Y cuando uno alcanza a sentir algo de lo que esa persona está experimentando, naturalmente surge la necesidad de intentar mitigar el dolor. La persona que recibe compasión se siente reconfortada, más esperanzada, y entiende que no está sola. La compasión requiere acción. Requiere actuar frente al dolor ajeno. Y dolor ajeno es lo que ustedes experimentarían en su carrera como médicos.

No siempre es fácil ser compasivo. A veces requiere sacrificar algo que uno desea o necesita mucho para poder mitigar el sufrimiento de otro ser. Sacrificar tiempo, invertir esfuerzo, tener que experimentar sufrimiento también, o entregar algún recurso pecuniario valioso. Por eso es una condición humana difícil de lograr. No es tan sencillo como parece. ¿Cómo expresaba el Dr. B la compasión? Con un breve “llámame” ante un mensaje mío pidiendo auxilio. Sé que él no tiene un minuto durante el día, no para. Pero allí estaba reservando unos minutos para conversar conmigo. Visitándonos el domingo por la mañana en el hospital aún cuando dispone de poco tiempo para estar con sus hijos y su esposa durante la semana. Estudiando con mayor detalle toda la información, resultados de exámenes y papers disponibles para poder ayudar mejor a Sofía. El Dalai Lama decía “Si quieres que otros sean felices, practica la compasión. Si quieres ser feliz, practica la compasión”.

La compasión más importante es aquella que se practica con uno mismo. Reconocer que somos frágiles, reconocer nuestro propio sufrimiento, perdonarnos y tratarnos a nosotros mismos de una manera compasiva es indispensable no sólo para la felicidad sino para el éxito. La compasión no es entregar una moneda en un semáforo, la compasión es sufrir genuinamente con el que sufre. Mucho más difícil que entregar la moneda. Dostoyevsky decía que la compasión es la ley principal de la existencia humana.

Para poder ejercer la compasión, es indispensable ser empático. La empatía es la capacidad que tiene una persona de leer y comprender las emociones y los sentimientos de los demás. Es el intento que hacemos de ver las cosas desde la perspectiva del otro en vez de la nuestra. La empatía requiere: poder adoptar una perspectiva que no es la mía, no juzgar (fácil no?), reconocer las emociones de otras personas y comunicar que entendemos esa emoción, y sentir junto con la otra persona. A mi me encanta la ejemplificación que hace Brené Brown de la empatía. Cuando alguien no se encuentra bien, es como estar en una cueva, en un hueco. La persona siente que está atascada, que está oscuro, y se siente abrumada. La persona empática, le dice: hola, voy a bajar a donde tú estás, está oscuro y sé que esto da miedo, aquí estoy contigo. La persona simpática pero no necesariamente empática dice: hola, oye se ve mal por allá abajo, ¿querrías un sándwich?

Una respuesta empática, dice Brown, nunca empieza por “al menos ...”. ‘Estoy muy triste porque perdí un bebé hace unas semanas’. Responde el no empático: bueno, al menos sabes que puedes concebir. Ante estas conversaciones que no son fáciles, es mejor decir: en realidad no puedo imaginarme lo triste que debes estar, pero aquí estoy para ti y gracias por contarme.

La empatía conecta, la simpatía -curiosamente- a veces ¡desconecta! La empatía hace que las personas se sientan incluidas. Esta cualidad es importante porque comunica el mensaje poderoso de que la otra persona *no está sola*. El Dr. B me transmitía que yo no estaba sola, que él estaba conmigo. Él en todo caso me regaña y a Sofía también, pero no importa porque está ahí.

Nelson Mandela decía que si se le habla a una persona en un lenguaje que entiende, la información llega a su mente. Pero si se le habla a la persona en *su* lenguaje, esa información llega al corazón.

Algunos expertos dicen que la compasión es más intensa que la empatía. Esto es porque la compasión no sólo se para en los zapatos del otro para tratar de entender sino que también actúa para mitigar el sufrimiento de su interlocutor.

Además de la compasión y la empatía, el Dr. B se caracteriza también por su generosidad. La generosidad es el hábito de dar o compartir con los demás sin esperar recibir nada a cambio. A veces comparan la generosidad con la caridad. Sin embargo, la generosidad se trata de compartir con personas que lo necesitan pero incluso con personas que parecen no necesitarlo. Le llaman a la generosidad la virtud redistributiva, porque tiene la capacidad de distribuir en la sociedad los recursos de manera más equitativa. La generosidad no sólo se trata del dinero. La generosidad implica compartir cosas que son valiosas para nosotros: tiempo, conocimientos, capacidades, un momento para escuchar, o una sonrisa. Inclusive estar abierto a la diferencia, hace parte de la generosidad que podemos ofrecer. Comprometerse con otras personas sin que medie dinero, incluso sin ser algo transaccional.

El profesor Tal Ben-Shahar de la Universidad de Harvard enseña el curso más famoso sobre la felicidad. En esencia, su curso habla de tres condiciones indispensables para ser feliz. Una de ellas es la generosidad, que él describe como la capacidad de hacer actos de amabilidad aleatorios (yo interpreto “aleatorios” como la característica de hacer por alguien sin esperar nada a cambio).

Tengo la convicción de que el acto generoso es más satisfactorio para que el que lo ejecuta que para el que lo recibe. Inténtenlo.

Martin Luther King decía que la pregunta más apremiante en la vida de cada ser humano, es ¿qué estoy haciendo por los demás? Creo que el egoísmo podría terminar con la humanidad. Fíjense que es fácil dar lo que a uno le sobra. Khalil Gibrán decía que “La generosidad no consiste en que me des algo que yo necesito más que tú, sino en que me des algo que tú necesitas más que yo”.

En mi humilde opinión de economista, todo ser humano debería tener estas características para ser un buen ciudadano y para lograr su propia felicidad. Especialmente, personas como ustedes que tienen la vida de otras personas en sus manos. Es en los pequeños detalles de la vida, que se encuentra la satisfacción y la gratificación. No se vayan a perder ni uno de esos en su ejercicio como médicos, y en su ejercicio como ciudadanos. Ustedes ya serán héroes porque salvan vidas, busquen ser el mejor héroe que tienen en ustedes. No el más exitoso, no el que más factura, no el más implacable.

Aquí comienza este camino para ustedes. Hagan este viaje con gratitud y valentía. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar.

## **Discurso de grados Líderes benevolentes**

Abril 8 de 2024

*Ceremonia p.m*

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, el Profesor Joybrato Mukherjee, Rector de la Universidad de Colonia en Alemania, a nuestro orador especial en representación de los estudiantes Juan Moncaleano, graduando del Programa de Gobierno y Asuntos Públicos, y al Presidente del Consejo Superior, Dr. Carlos Vegalara.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados. En esta ceremonia estamos graduando 642 estudiantes de las facultades de Ingeniería, Economía y la Escuela de Gobierno Alberto Lleras.

Sesenta y un graduandos recibirán 2 títulos. En esta ceremonia de la tarde, el 65% de graduandos son hombres y el 35% mujeres. En la sesión de la mañana fue al revés. El graduando más joven tiene 19 añitos y el mayor tiene 38 años. Un 29% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. Se gradúan 3 hijos o hijas de empleados de la Universidad. El 83% de los graduandos es de Bogotá y tenemos dos graduandos extranjeros de Perú y Chile.

Cuatro estudiantes recibirán grado summa cum laude, 11 grado magna cum laude, 34 cum laude, y una distinción por trayectoria deportiva. De ustedes, 120 recibirán hoy una certificación por opción académica, 22 recibirán certificación por dos opciones académicas y una persona completó tres. Es decir, el 26% de los graduandos terminaron con al menos una opción académica que se certifica.

Las tres opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son la de emprendimiento, la de gestión y gestión de las organizaciones.

En esta ceremonia tenemos cuatro cumpleaños: Juan David Orozco (ambiental), María Camila Terán (Sistemas e Industrial), Katherine Almeida (industrial) y Juan Pablo Dussan (química). ¡Felicitaciones para ustedes! Pidan el doble festejo y no el dos por uno.

Gran parte de nuestros graduandos hoy, entraron a la universidad o habían apenas entrado cuando inició la pandemia. No fue un período fácil para ustedes porque fueron primíparos hasta cuando llegaron a la universidad en tercer o cuarto semestre. Estamos conscientes de que esto implicó muchos retos para ustedes. Así que quiero felicitarlos por su resiliencia y capacidad de adaptación porque aquí están, preparados para graduarse, con muchos aprendizajes durante este difícil período y habiendo superado obstáculos difíciles que decenas de otras generaciones nunca habíamos tenido. Deben trasegar el camino que ahora continúan con esta misma capacidad de adaptación.

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí. Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

La Universidad de los Andes tiene un modelo de educación liberal inspirado en las universidades de artes liberales de Estados Unidos. Esto quiere decir que creemos en la formación ciudadana sustentada en una visión profundamente humanística, que nuestro currículo forma y fortalece las competencias que acompañan el ejercicio democrático ético y riguroso, que formamos a las personas para que puedan contribuir a un bien común por encima del interés individual. Esta promesa de valor implica un pensum especial, un diseño pedagógico con propósito, la declaración de las competencias que se requieren para que las personas podamos contribuir a las sociedades que habitamos.

Por supuesto, habrá que ganarse la vida con alguna profesión, pero la principal responsabilidad de las Universidades es formar personas que protegen las democracias y quieren trabajar por comunidades más sostenibles, equitativas y justas.

Veo con gran preocupación la fragilidad que enfrentan las democracias en esta coyuntura. Amenazadas por líderes autocráticos, líderes populistas, líderes que promueven la polarización y la desinformación. Veo con gran preocupación la escasez de liderazgos constructivos en el mundo. Las democracias se alimentan -según Johnathan Haidt- de tres factores fundamentales: el capital social, es decir, las redes y conexiones entre ciudadanos que se nutren de confianza mutua, instituciones sólidas, e historias compartidas de lo que somos.

Varios factores han ido debilitando estos tres factores críticos para las democracias en muchas partes del mundo: las redes sociales, el aislamiento como consecuencia de la pandemia y la tecnología, los retos globales como el cambio climático y los conflictos geopolíticos que generan desconfianza en los Estados y las instituciones, y la creciente desigualdad económica en la gran mayoría de países, los gobiernos le han incumplido a millones de personas que viven en pobreza y condiciones de miseria, sin oportunidades ni aspiraciones.

La polarización en muchas democracias del mundo se está convirtiendo en un círculo vicioso complicado que destierra a los moderados, promueve a los extremistas y limita la capacidad de acción de los gobiernos incluso en tiempos de emergencia. Con democracias frágiles no podremos superar la policrisis que enfrenta la humanidad: conflictos geopolíticos en aumento y de carácter crónico; el cambio climático que amenaza con hambrunas, inundaciones e incendios; la desigualdad rampante; el envejecimiento de la población; y los impactos de la pandemia sobre la salud mental entre otros más. Como si cada uno fuera poca cosa, la conexión entre todas las crisis es definitivamente mayor que la suma de las partes.

Las universidades debemos transformarnos para formar a nuestros jóvenes para la ciudadanía democrática de los nuevos tiempos. Estos son los tiempos en los que el sesgo de confirmación se vuelve el principal obstáculo para el pensamiento crítico. Las universidades debemos estar más comprometidas que nunca con la apertura al cuestionamiento, con la diversidad de opiniones en nuestros campus, con el desacuerdo constructivo que siempre ha caracterizado a la educación superior. Debemos ser el espacio en el que se pueden cuestionar los prejuicios y las preconcepciones.

La única manera de vencer el sesgo de confirmación tan prevalente en las redes, es entablar diálogos respetuosos con aquellos que son diferentes a nosotros. Y las universidades somos los espacios idóneos para promover estas conversaciones.

El profesor Daniel Kahneman, premio Nobel de Economía en 2002 por sus investigaciones que integraban la psicología, el comportamiento humano y la economía (quién falleció la semana pasada a la edad de 90), insistía en trabajar con personas con quienes estaba en desacuerdo.

Decía que prefería trabajar con sus adversarios intelectuales que con sus colegas cercanos porque sólo así tenía una esperanza de descubrir la verdad e inclusive de darse cuenta de que él estaba equivocado. Le llamaba la “colaboración entre adversarios”. Lo interesante de esa colaboración es que ninguno de los participantes está interesado en ganar sino encontrar la verdad juntos.

Por eso la diversidad es tan importante en todas las comunidades, incluidas las universidades. La diversidad enriquece la conversación, enriquece la discusión. Nos permita entablar debates con aquellos con quienes no estamos de acuerdo, y sólo así existe una posibilidad de llegar a consensos.

Esto será prácticamente imposible si hablamos siempre con nuestros iguales. Sin intentar comprender las realidades desde la perspectiva de otros. Esto será prácticamente imposible si hablamos siempre con nuestros iguales. Sin intentar comprender las realidades desde la perspectiva de otros. La **diversidad** requiere las organizaciones estemos compuestas por diferentes tipos de personas por género, proveniencia, condición socioeconómica, edad, experticia, creencias religiosas y políticas, capacidades y habilidades.

La **inclusión** en una organización requiere que efectivamente todas las personas independientemente de sus características puedan aportar a la organización porque no hay barreras, prejuicios o políticas institucionales que lo impidan, al contrario, lo promueven. En ambas cosas debemos reforzar nuestro trabajo. En ambas cosas debemos reforzar nuestro trabajo.

Es nuestra tarea desde las universidades promover esa pluralidad. Facilitar estas conversaciones. Enseñarles a nuestros estudiantes que estos debates se tratan de aprender y no de ganar.

Nadie gana si no llegamos a consensos y acuerdos para un contrato social justo y equitativo. Todos y cada uno de nosotros debe hacer lo que está en sus manos para proteger la democracia, una gobernanza de, para y por las personas.

Creo que es un momento en el que la formación para el liderazgo (todo tipo de liderazgo) se vuelve fundamental. Enfrentamos demasiados retos y necesitamos líderes que construyan, líderes que vean el valor de la democracia, líderes que vean el valor de las sociedades equitativas y justas, en las que todos tenemos oportunidades.

Ahora es su turno, mis queridos graduandos, el turno de ser ustedes los líderes que necesita el país, que necesita el mundo. Se llevan muchas herramientas de Uniandes: una visión amplia del mundo, una formación humanística, principios éticos que los distinguen, equipados con pensamiento crítico para enfrentar múltiples retos y oportunidades. Sé que están en perfecta capacidad de continuar aprendiendo a lo largo de sus vidas de manera autónoma para ser los líderes que necesitamos que sean. Quizás toque perfeccionar aquello del trabajo colaborativo...

En esta crisis de liderazgos, necesitamos que ustedes sean luz. Esto no significa que ustedes todos deben ser presidentes o presidentas de la República. Ustedes serán líderes desde muchos sitios y tipos de organizaciones. En todas partes hay que marcar una diferencia, promover el bien común, diseñar proyectos que construyan país, fortalecer las historias compartidas, contribuir a la equidad.

En la empresa privada, en las multilaterales, en los gobiernos nacionales y locales, en los emprendimientos personales, en las empresas familiares, y en las instituciones educativas, inclusive en las redes por Dios, en todas partes necesitamos este liderazgo.

No tengo la menor duda de que todos estarán en sitios en donde serán muy visibles, mucha gente los estará viendo, desde el lugar desde donde decidan ejercer la influencia que tendrán en la construcción de sus proyectos de vida, trabajen sobre un liderazgo positivo. Sean conscientes de que con esa influencia ustedes tendrán la capacidad de cambiar comportamientos y cambiar decisiones de las personas a quienes lideran. Y por eso deben ejercerla con gran responsabilidad. Hay unas influencias por estas épocas que son más despreciables que admirables. Claramente no soy fan de las redes.

Quisiera ofrecerles hoy cuatro sugerencias para moldear ese liderazgo transformador.

Primero, manténganse alejados del liderazgo mezquino, egoísta, sediento de poder. El liderazgo no es para servirse a uno mismo, es para servir a los demás. El liderazgo transformador procura un bien mayor, no un bien personal. Creo que gran parte de la crisis actual de liderazgo se debe a esto: las personas se apegan al poder, se dejan tentar por él, y luego sólo quieren más sin entender para qué. Piensen en el liderazgo como algo más potente que solo poder, en realidad es la capacidad de transformar para bien las vidas de otras personas. Y eso sí que trae satisfacción. Entiendan que el poder que otorga el liderazgo es pasajero. Por tanto, no tiene sentido aferrarse a él sino aprovecharlo para tener impacto y hacer cosas que redunden en bienestar para muchos.

Segundo, los líderes deben ser valientes. El liderazgo no es un concurso de belleza, el liderazgo es la oportunidad de crear, transformar, actuar para un mundo mejor. Y eso, queridos/as graduandos, requiere valentía. Muchas decisiones que hay que tomar son difíciles, tienen impactos en las personas, pueden ser dolorosas. Pero para tener impacto hay que tomar riesgos, soñar en grande, tener ambiciones que superan lo que soñamos.

En mi evaluación de primer año, el comité directivo (mis jefes) me dijeron que yo era demasiado perfeccionista, y que a veces había que avanzar aún con incertidumbre. Me dijeron que lo perfecto es enemigo de lo bueno. Es verdad, aléjense del perfeccionismo pero nunca nunca del aprendizaje continuo (que es algo que ustedes graduándose de Los Andes sabrán hacer muy bien). Nadie se las sabe todas. Todos deben estudiar, aprender y experimentar para llegar a las soluciones que sean lo más efectivas y eficientes posible. Y está bien reconocer que no lo saben todo. Está bien pedir ayuda. Está bien aprender de otros líderes.

Tercero, el líder transformador se rodea del mejor equipo de personas posible. De las super estrellas en sus campos de acción. Esto parece obvio pero muchos líderes prefieren no ser opacados. Esto es un error. El trabajo colaborativo es indispensable en estos tiempos y es evidente que estos equipos poderosos son más grandes que la suma de las individualidades. Mi equipo directivo está compuesto de geniazos. Pero sobre todo, son personas que comparten mi visión de liderazgo. Debe haber acuerdo respecto a la forma en que los líderes positivos deben construir.

Debe ser un equipo que está sintonizado. La tarea del líder es hacer crecer ese grupo, ayudarlos a cumplir sus sueños y propósitos de vida y acompañarlos en el camino de encontrar su máximo potencial. El trabajo colaborativo en estos tiempos es lo más importante en una organización. Es imposible crear, innovar y transformar en estos tiempos que cambian vertiginosamente y son tan inciertos, sin el trabajo conjunto.

Cuarto, la tarea del líder es inspirar, invitar a su comunidad a un futuro compartido, a un sueño conjunto. Ese líder puede transmitir de manera clara de qué forma la labor de cada persona en la organización contribuye a mejores comunidades, a un mejor país, y a un mejor mundo.

El líder conecta el propósito de vida de las personas con el propósito mayor de la organización. Le da una razón para levantarse cada mañana y trabajar con entusiasmo por ese sueño. Por eso el líder debe estar en esa posición convencido de cambiar el mundo, de que el esfuerzo se traduce en un resultado mayor, en una transformación que cambia vidas.

En un foro alguien de la audiencia pidió la palabra y me dijo: me encanta lo que está diciendo, el futuro que te sueñas para la universidad tiene sentido, pero y yo qué, mi rol en la universidad en qué sentido es importante para ti, porque a mí me debe importar. Y después me contó la siguiente historia. En un sitio de construcción, le pregunté a una persona: ¿qué estás haciendo aquí?, ¿cuál es tu labor? Y la persona contestó que trasladaba ladrillos desde aquí hasta allá. Luego le pregunté a una segunda persona qué estaba haciendo en aquella construcción. Esa persona me contestó que estaba construyendo una catedral que sería la más importante de la ciudad. La diferencia entre trasladar ladrillos de aquí para allá y ser parte de la construcción de la catedral mayor se encuentra en el líder.

En estas épocas de temor por tanta incertidumbre, de escasez de líderes que inspiren y a quienes queramos seguir, de discusiones desagradables en redes y falta de amor por la búsqueda del conocimiento y la verdad, ustedes deben ser líderes transformadores que no se aferran al poder por el poder sino que buscan el bien común, que son valientes y están dispuestos a aceptar sus limitaciones, a convocar equipos excepcionales y a inspirar con generosidad y humildad. Por supuesto, decía Eisenhower, la cualidad suprema del buen líder es la integridad incuestionable.

La universidad seguirá comprometida con la formación de jóvenes como ustedes que sean los líderes maravillosos del mañana. La educación de alta calidad es la fuente del buen liderazgo.

En palabras de John F Kennedy, el liderazgo y el aprendizaje son indispensables el uno para el otro.

El mundo los necesita.

Aquí comienza este camino para ustedes. Hagan este viaje con gratitud y valentía. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar.

## **Discurso de grados medicina La amabilidad excesiva**

Julio 25 de 2024

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, profesores, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Dr. Andrés Sarmiento ex decano de la facultad de medicina de la Universidad de los Andes, a nuestro orador especial en representación de los estudiantes Juan Sebastián Reyes, a mi querida Decana Dra. Natalia Mejía, al Dr. Eduardo Pizano miembro del comité directivo y el consejo superior de la Universidad, a mis aliados y amigos, Dr. Henry Gallardo, Dr. Roosevelt Fajardo y Dr. Adolfo Llinás de la Fundación Santa Fe de Bogotá, y a la vicerrectora Jimena Hurtado y el Director Ejecutivo de Transformación Digital Harold Castro.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados. En esta ceremonia estamos graduando 66 estudiantes de la Facultad de Medicina. En esta ceremonia, el 70% son mujeres y el 30% son hombres. El graduando más joven tiene 22 años y la mayor tiene 7 años. Un 44% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. Doce recibieron apoyo financiero directamente de la Universidad. Diez graduandos vinieron a los Andes desde áreas distintas a Bogotá: Cundinamarca, Santander, Cesar, Quindío, Tolima, Atlántico y Magdalena. Seis estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica y una estudiante recibirá la distinción a la responsabilidad social universitaria (por primera vez en la Facultad de Medicina).

Ocho graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica y una más recibirá certificación por dos opciones académicas. Las tres opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son Ingeniería biomédica, psicología y salud pública.

\*\*\*\*\*

Gran parte de nuestros graduandos hoy, entraron a la universidad o habían apenas entrado cuando inició la pandemia. No fue un período fácil para ustedes porque fueron primíparos hasta cuando llegaron a la universidad en tercer o cuarto semestre. Estamos conscientes de que esto implicó muchos retos para ustedes. Así que quiero felicitarlos por su resiliencia y capacidad de adaptación porque aquí están, preparados para graduarse, con muchos aprendizajes durante este difícil período y habiendo superado obstáculos difíciles que decenas de otras generaciones nunca habíamos tenido. Deben trasegar el camino que ahora continúan con esta misma capacidad de adaptación.

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron en su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

### **Agradecimiento especial a Natalia Mejía.**

\*\*\*\*\*

Me nombraron vicerrectora académica de la universidad dos meses antes del inicio de la pandemia. Durante este período tuvimos que cambiar el sistema de calificación, trasladarnos de emergencia en una semana de educación presencial a educación virtual capacitando a más de 1000 profesores en la Universidad, distribuimos más de 5000 equipos y teléfonos con datos en cerca de 200 municipios del país, tuvimos que dotar el campus con cámaras y micrófonos cuando inicio el regreso gradual al campus. Yo no dormía, trabajaba 14 horas al día y tenía a cargo el bienestar de 18 mil estudiantes en la época más difícil del mundo en el último siglo.

En junio todos en mi casa nos enfermamos de COVID, yo fui asmática y a inicios de la pandemia existía la creencia de que el COVID podría ser muy grave para los asmáticos y ex asmáticos. Mi marido es artrítico y tuvo que dejar sus medicinas para poder batallar el COVID. Como consecuencia de esto, tuvo un brote de artritis en su tobillo hasta que se le reventó. Debió ser operado de emergencia y estuvo incapacitado por seis meses aún durante la pandemia. Anduvo en silla de ruedas y triciclo por cerca de tres meses. Como si esto no hubiera sido suficiente, mi hijo mayor entró en una grave depresión como consecuencia del encierro, el aislamiento y las clases por zoom.

Yo me considero una mujer valiente, pero estos acontecimientos tuvieron el poder de desbordarme hasta el agotamiento y la angustia. El sufrimiento de los hijos es ya de por sí es motivo de enloquecimiento.

Nietzsche decía que “el que tiene un *por qué* vivir, puede resistir casi cualquier *cómo* vivir”. En otras palabras, la tarea más importante y urgente de cualquier ser humano es encontrar un significado en su vida.

Diría que existen varias posibles fuentes de significado: el trabajo, esto es, hacer cosas que signifiquen algo para uno y para los que nos rodean. El amor, cuidar y amar a otras personas. El amor va más allá de la persona física, en realidad encuentra su expresión más profunda en uno mismo. Y no menos importante: vivir con coraje ante la adversidad. Las fuerzas aleatorias del cosmos pueden quitarnos todo lo que tenemos, pero no pueden quitarnos la libertad de escoger cómo asumimos las circunstancias difíciles que tenemos que enfrentar. ¿Vamos a responder con valentía o vamos a responder con miedo?

Si bien es razonable pensar que nuestro bienestar depende de otros, en realidad uno siempre puede controlar cómo se siente o cómo reacciona ante circunstancias que ocurren y que no están bajo nuestro control. La vida es algo muy poderoso y significativo y debemos aprender a verlo así a pesar de las circunstancias que nos rodean. Hay un propósito mayor para cada una de nuestras vidas.

En momentos difíciles, en momentos de desespero, debemos encontrar la cordura de tomar buenas decisiones e incluso de tomar riesgos que nos ayuden a sobrellevar la tormenta. No podemos resignarnos a que el destino sea nuestro dueño, nosotros debemos ser los dueños de nuestro destino. Debemos tomar la decisión de influir nuestro futuro en vez de sentarnos a esperarlo. A veces esperamos a que el destino tome la decisión por nosotros. Creo que eso no es valiente.

La libertad es la virtud más maravillosa y poderosa que poseemos. ¿Por qué entonces a veces no sentimos encadenados? Siempre debemos preservar nuestra libertad espiritual y mental incluso en condiciones de tremendo estrés físico y psicológico.

Aún en momentos en que estamos restringidos de la libertad física, debemos guardar como un tesoro la capacidad de escoger con qué actitud asumimos la dificultad. Incluso en momentos difíciles no debemos actuar en contra de nosotros mismos, de nuestros principios más básicos. No podemos ser el juguete de las circunstancias. Nosotros somos los encargados de preservar nuestra libertad y nuestra dignidad ante cualquier desafío. Y nadie va a hacerlo por nosotros. Esa tarea es de cada uno.

Lo que hago y lo que soy, debe ser el resultado de la decisión propia. No el resultado de las condiciones y circunstancias que los rodean. La manera como manejo y tolero el sufrimiento es un genuino logro personal para mí.

El sufrimiento es inherente a la vida humana. Por eso si hay significado en vivir, debe haber significado en sufrir. Todos pasamos por cosas difíciles: enfermedades, muerte de seres queridos, pérdida de recursos materiales, separación de matrimonios, partida de los hijos a lugares remotos. Quisiera pensar que sin el sufrimiento la vida humana es incompleta porque no distinguiríamos los momentos felices si todo es “perfecto”. Anne Bradstreet decía que “Si no existiera el invierno, la primavera no sería placentera, y si no pasamos por la adversidad la prosperidad no sería bienvenida”. Creo realmente que la manera en que el ser humano maneja las circunstancias difíciles le otorga incluso mayor significado a su vida. Podemos ser valientes, dignificarnos y despojarnos incluso de nosotros mismos o podemos amargarnos y sufrir sin remedio. Todos enfrentamos destinos que tienen sufrimiento en el camino. Todos.

Ustedes seguramente perderán pacientes, encontrarán personas difíciles en su vida personal y laboral, perderán novios, novias, amigos, tendrán dificultades económicas o se encontrarán muy solos en algunos momentos de su camino. En esos momentos, ¿cómo van a encontrar su propia grandeza interna? Creo firmemente que esos momentos son los momentos de mayor crecimiento personal, sólo en esas circunstancias se entiende la resiliencia y la grandeza que uno mismo puede lograr. Estas condiciones excepcionalmente difíciles le dan al ser humano una oportunidad única de crecer por encima de sí mismo. La pérdida de esperanza y coraje en momentos de dificultad puede tener efectos mortales. Cuando la mente se paraliza, el cuerpo se enferma (me atrevo a decirlo con el perdón de todos los doctores aquí presentes).

Puede ser que lo relevante no sea lo que uno espera de la vida sino lo que la vida espera de nosotros. A veces nos preguntamos cuál es el significado de nuestra vida, quizás la pregunta es cuál es el significado que nosotros le vamos a dar a nuestra vida. Y la respuesta debe ser en forma de una acción muy clara. La vida es una responsabilidad en todo caso, debemos ir contestando las preguntas que nos hace la vida y completando las tareas que nos va definiendo. El significado de la vida debe ser algo muy concreto. Es el propósito que sólo cada uno de nosotros puede cumplir: un hijo que necesita a su padre, alguien que debe terminar su investigación para poder salvar a miles de personas, un libro que debe ser escrito por el bien de la humanidad. Cada uno de nosotros es único y cada uno tiene un compromiso especial con la vida que tiene y con las personas que lo rodean.

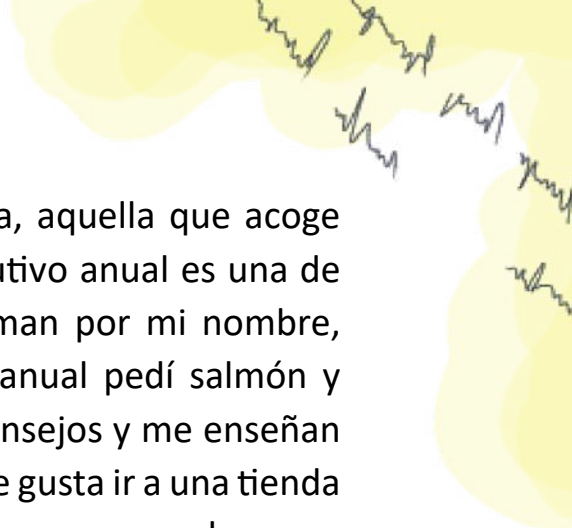
Rendirse en el intento de lograr cosas maravillosas para sus vidas no es una opción para personas privilegiadas como ustedes. No pueden perder ni un minuto. No pueden perder la esperanza.

Lo más importante es esto: mantener la esperanza viva, aunque aparezcan muchas dificultades. La vida es así: llena de aleatoriedad y caos.

Sin embargo, nadie me puede quitar lo que he vivido, y si me lo pueden quitar no valía la pena tenerlo. Los testigos de nuestra vida esperan que vivamos con dignidad, aunque no todo sea color de rosa.

La dignificación de cada uno de ustedes está en sus manos, así como podría estar el bienestar y la dignidad de los que nos rodean. Recuerden que la amabilidad mueve montañas. Recibir un cumplido inesperado, recibir un abrazo en un momento de dolor, recibir una sonrisa cariñosa. Las pequeñas cositas valen más que el oro. La amabilidad es bálsamo para el que la ofrece como para el que la recibe. En esa vida de caos y cosas inesperadas, debemos estar todos pendientes de apoyar con amabilidad a las personas que van necesitando un empujón en ese camino hacia el perfeccionamiento mental y espiritual, hacia el coraje y el dominio propio.

Ustedes tienen una tarea tremenda de apoyar momentos muy difíciles de cientos de personas que acudirán a ustedes a pedir ayuda. Por ellos y por sus seres queridos. Tendrán que dar malas noticias, ver llorar a muchos, ver morir a otros. En esos momentos recuerden que su perfeccionamiento y dignificación se encuentra como un tesoro en esos momentos. Recuerden que su respuesta, sus gestos, su tono de voz y su cuerpo serán un recuerdo que su interlocutor tendrá por el resto de su vida. Y recuerden que esa compasión y amabilidad hará una diferencia trascendental en la vida de sus pacientes.



A mí me gusta hablar de la amabilidad desmedida, aquella que acoge al otro de maneras locas. Mi examen médico ejecutivo anual es una de esas ocasiones de amabilidad loca. Todos me llaman por mi nombre, me recuerdan que el año pasado en mi examen anual pedí salmón y preguntan si quisiera repetirlo este año, me dan consejos y me enseñan hábitos tomándose un tiempo pausado. También me gusta ir a una tienda solo por cómo me atienden. Me ofrecen agua con gas porque saben que me gusta, por supuesto se saben mi nombre pero también el de mis hijos, y me llega una carta en todos los cumpleaños para decirme que tengo un descuento. Inclusive me fían. No sé si será la mejor tienda pero yo voy siempre porque ellos me valoran y me hacen sentir que pertenezco.

Todos los seres humanos tenemos el deseo constante de ser tenidos en cuenta, ser vistos, y ser cuidados. Pero no podemos pedirlo si nosotros no lo practicamos al menos a veces. Esto es equivalente a una conexión profunda, se trata de la amabilidad exagerada. Piensen por un segundo cómo se sienten cuando alguien los trata de cierta manera que les hace sentir que pertenecen y que son importantes y valiosos. Yo me pongo dichosa cuando alguien me hace un piropo totalmente inesperado. Me arregla el día. Todos queremos eso. La amabilidad desbordada cambia cualquier juego. El juego de la vida, el juego laboral y el juego del amor. Debemos conectar más. Vale la pena ser intencionales y creativos con las personas que nos rodean y con las personas que atendemos. Ustedes a sus pacientes, y nosotros a nuestros estudiantes. Cuando a uno lo cuidan, uno no se quiere ir. Se siente parte de la comunidad y siempre quiere regresar.

En la era de la inteligencia artificial y la tecnología, esto se vuelve un rato porque todo es híper eficiente e híper racional.

O quizás precisamente por eso, tendremos una gran oportunidad de poner al ser humano en el centro a través del ejercicio de esa amabilidad desmedida entre nosotros. Cuando uno recibe este cuidado, esta amabilidad, esta compasión, quiere devolver. Tú me diste la bienvenida en tu hogar, tú serás más que bienvenido en el mío. Así estamos mejorando el bienestar de todos. Ahora, el mejor secreto de esta historia es que la amabilidad desmedida, la hospitalidad exagerada y la conexión genuina con los que nos rodean producen un placer personal hasta egoísta. Se siente absolutamente increíble hacer sentir a otros bien. Y ustedes además salvan vidas. El potencial de satisfacción egoísta es inmenso.

Maya Angelou decía que con toda seguridad las personas olvidarán nuestro nombre, olvidarán lo que hicimos y lo que teníamos puesto, pero nunca olvidarán la manera que los hicimos sentir. Mi papá cuenta esta historia bellísima. Él se trasladó sólo a Bogotá después del fallecimiento de su padre a los 12 años para estudiar. En el colegio hizo un gran amigo que venía de una familia muy afluente. Después de varios meses de amistad, su amigo invitó lo invitó a casa de sus padres a cenar. Mi padre, por supuesto, de origen humilde. En la cena, todos comían mariscos y cosas que mi papá jamás había visto en su vida. A él le sirvieron un arroz con huevo frito. Su amigo le dijo que eso era especial para él porque ya sabía que su comida favorita era arroz con huevo frito. Me llama mucho la atención que mi padre cuenta esta historia una y otra vez. Con los años, he entendido que este momento de amabilidad generó en él un estado de bienestar y felicidad que nunca olvidó. Ese pequeño gesto.

Recuerden que en últimas es un privilegio acompañar a las personas en sus momentos más felices (como hoy hacemos nosotros en su día de grado de médicos) y ofrecer un momento de alegría y paz en momentos de desconsuelo. Todos tenemos, en todo caso, la responsabilidad de ofrecer un poco de magia a este mundo que la necesita desesperadamente.

Entonces: abracen el sufrimiento en sus vidas como la herramienta que moldeará su carácter y dignificará su existencia. La libertad es su mayor activo no la desperdicien en lamentaciones sino respondan con valentía y contundencia para protegerla cada vez que se necesite. Rodeen a las personas de amabilidad desmedida siempre que puedan. Habrá que sufrir y aprender del sufrimiento, pero también habrá que llenarse de razones de felicidad. Y ya saben, la satisfacción inmensa de hacer sentir bien a otros vale la pena por muchas razones. Ustedes tendrán miles de oportunidades de experimentarla, no las vayan a desperdiciar.

Cierro contándoles que, en esos episodios difíciles durante la pandemia de los que le conté, me armé de herramientas: psicóloga, coach, meditación, ejercicio, un buen médico para mi hijo, paciencia para cuidar a mi marido y muchos muchos aprendizajes necesarios para afrontar lo que vendría en mi vida. Valentía, dignidad y libertad de mente y espíritu.

Aquí comienza un nuevo camino para ustedes. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar.

## Discurso de grados pregrado La amabilidad excesiva

Abril 8 de 2024  
Ceremonia a.m

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Rector Ignacio Sánchez de la Universidad Católica de Chile (la mejor o segunda mejor de Latinoamérica) a quien además le entregamos hoy un grado Honoris Causa por sus múltiples aportes a la Universidad de los Andes. Saludo también a nuestra oradora especial en representación de los estudiantes, Tatiana Rubio Plazas, graduanda del Programa de Antropología, al Dr. Fernando Vargas presidente de la Asociación de egresados uniandinos, y al Dr. Pablo Navas exrector de la Universidad de los Andes y miembro del Consejo Superior.

Damos una bienvenida especial a los graduandos y sus familias de la facultad de ARQDIS, de ADMIN, de CISO, de CIE, de A&H y de EDU. El día de hoy estaremos entregando 1.254 títulos a 1.161 estudiantes. 93 graduandos el día de hoy recibirán dos títulos. En esta ceremonia de la mañana entregaremos 598 título a 582 graduandos. El 56% son mujeres y el 44% son hombres. Los graduandos más jóvenes tienen 20 años, hay cuatro. Y tenemos dos graduandos de 35 años. Un 27% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de **los Andes**. El 15% de los graduandos hoy vinieron a los Andes desde áreas distintas a Bogotá: incluyendo Cundinamarca, Santander, Cesar, Quindío, Tolima, Atlántico y Magdalena y otros departamentos. Cuarenta y cinco estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica y la distinción a la responsabilidad social universitaria

167 graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica, 55 recibirán certificación por dos opciones académicas, 5 por tres opciones académicas y finalmente una persona con 4 opciones académicas completadas. Las tres opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son emprendimiento, psicología y gestión de las organizaciones.

\*\*\*\*\*

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

\*\*\*\*\*

Me nombraron vicerrectora académica de la universidad dos meses antes del inicio de la pandemia. Durante este período tuvimos que cambiar el sistema de calificación, trasladarnos de emergencia en una semana de educación presencial a educación virtual capacitando a más de 1000 profesores en la Universidad, distribuimos más de 5000 equipos y teléfonos con datos en cerca de 200 municipios del país, tuvimos que dotar el campus con cámaras y micrófonos cuando inició el regreso gradual al campus. Yo no dormía, trabajaba 14 horas al día y tenía a cargo el bienestar de 18 mil estudiantes en la época más difícil del mundo en el último siglo.

En junio todos en mi casa nos enfermamos de COVID, yo fui asmática y a inicios de la pandemia existía la creencia de que el COVID podría ser muy grave para los asmáticos. Mi marido es artrítico y tuvo que dejar sus medicinas para poder batallar el COVID. Como consecuencia de esto, tuvo un brote de artritis en su tobillo hasta que se le reventó. Debí ser operado de emergencia y estuvo incapacitado por seis meses. Anduvo en silla de ruedas y triciclo por cerca de tres meses. Como si esto fuera poco, mi hijo mayor se enfermó gravemente durante los meses del encierro y el aislamiento.

Yo me considero una mujer valiente, pero estos acontecimientos tuvieron el poder de desbordarme hasta el agotamiento y la angustia. El sufrimiento de los hijos es ya de por sí es motivo de enloquecimiento.

Nietzsche decía que “el que tiene un *por qué vivir*, puede resistir casi cualquier *cómo vivir*”. En otras palabras, la tarea más importante y urgente de cualquier ser humano es encontrar un significado en su vida.

Diría que existen varias posibles fuentes de significado: el trabajo, esto es, hacer cosas que signifiquen algo para uno y para los que nos rodean. El amor, cuidar y amar a otras personas. El amor va más allá de la persona física, en realidad encuentra su expresión más profunda en uno mismo. Y no menos importante: vivir con coraje ante la adversidad. Las fuerzas aleatorias del cosmos pueden quitarnos todo lo que tenemos, pero no pueden quitarnos la libertad de escoger cómo asumimos las circunstancias difíciles que tenemos que enfrentar. ¿Vamos a responder con valentía o vamos a responder con miedo?

Si bien es razonable pensar que nuestro bienestar depende de otros, en realidad uno siempre puede controlar cómo se siente o cómo reacciona ante circunstancias que ocurren y que no están bajo nuestro control. La vida es algo muy poderoso y significativo y debemos aprender a verlo así a pesar de las circunstancias que nos rodean. Hay un propósito mayor para cada una de nuestras vidas. Para cada uno de nuestros graduandos y para cada uno de los miembros de sus familias que nos acompañan hoy aquí.

En momentos difíciles, en momentos de desespero, debemos encontrar la cordura de tomar buenas decisiones e incluso de tomar riesgos que nos ayuden a sobrellevar la tormenta. No podemos resignarnos a que el destino sea nuestro dueño, nosotros debemos ser los dueños de nuestro destino. Debemos tomar la decisión de influir nuestro futuro en vez de sentarnos a esperarlo. A veces esperamos a que el destino tome las decisiones por nosotros. Creo que eso no es valiente.

La libertad es la virtud más maravillosa y poderosa que poseemos. ¿Por qué entonces a veces no sentimos encadenados? Siempre debemos preservar nuestra libertad espiritual y mental incluso en condiciones de tremendo estrés físico y psicológico.

Aún en momentos en que estamos restringidos de la libertad física, debemos guardar como un tesoro la capacidad de escoger con qué actitud asumimos la dificultad. En momentos difíciles no debemos, actuar en contra de nosotros mismos, de nuestros principios más básicos. No podemos ser el juguete de las circunstancias. Nosotros somos los encargados de preservar nuestra libertad y nuestra dignidad ante cualquier desafío. Y nadie va a hacerlo por nosotros. Esa tarea es de cada uno.

Lo que hago y lo que soy, debe ser el resultado de mi propia decisión. No el resultado de las condiciones y circunstancias que me rodean. La manera como manejo y tolero el sufrimiento es un genuino logro personal para mí.

El sufrimiento es inherente a la vida humana. Por eso si hay significado en vivir, debe haber significado en sufrir. Todos pasamos por cosas difíciles: enfermedades, muerte de seres queridos, pérdida de recursos materiales, separación de matrimonios, partida de los hijos a lugares remotos. Quisiera pensar que sin el sufrimiento la vida humana es incompleta porque no distinguiríamos los momentos felices si todo es “perfecto”. Anne Bradstreet decía que “Si no existiera el invierno, la primavera no sería placentera, y si no pasamos por la adversidad la prosperidad no sería bienvenida”. Creo realmente que la manera en que el ser humano maneja las circunstancias difíciles le otorga incluso mayor significado a su vida.

Podemos ser valientes, dignificarnos y despojarnos incluso de nosotros mismos o podemos amargarnos y sufrir sin remedio. Todos enfrentamos destinos que tienen sufrimiento en el camino. Todos.

Ustedes seguramente perderán familiares, encontrarán personas difíciles en su vida personal y laboral, perderán novios, novias, amigos, tendrán dificultades económicas o se encontrarán muy solos en algunos momentos de su camino. En esos momentos, ¿cómo van a encontrar su propia grandeza interna? Creo firmemente que esos momentos son los momentos de mayor crecimiento personal, sólo en esas circunstancias

se entiende la resiliencia y la grandeza que uno mismo puede lograr. Estas condiciones excepcionalmente difíciles le dan al ser humano una oportunidad única de crecer por encima de sí mismo. La pérdida de esperanza y coraje en momentos de dificultad puede tener efectos mortales. Cuando la mente se paraliza, el cuerpo se enferma.

Puede ser que lo relevante no sea lo que uno espera de la vida sino lo que la vida espera de nosotros. A veces nos preguntamos cuál es el significado de nuestra vida, quizás la pregunta es cuál es el significado que nosotros le vamos a dar a nuestra vida. Y la respuesta debe ser en forma de una acción muy clara. La vida es una responsabilidad en todo caso, debemos ir contestando las preguntas que nos hace la vida y completando las tareas que nos va definiendo. El significado de la vida debe ser algo muy concreto. Es el propósito que sólo cada uno de nosotros puede cumplir: un hijo que necesita a su padre, alguien que debe terminar su investigación para poder salvar a miles de personas, un libro que debe ser escrito por el bien de la humanidad. Cada uno de nosotros es único y cada uno tiene un compromiso especial con la vida que tiene y con las personas que lo rodean.

Rendirse en el intento de lograr cosas maravillosas para sus vidas no es una opción para personas privilegiadas como ustedes. No pueden perder ni un minuto. No pueden perder la esperanza. Lo más importante es esto: mantener la esperanza viva, aunque aparezcan muchas dificultades. La vida es así: llena de aleatoriedad y caos.

*Amabilidad*  
*no es*  
*forzar*

Sin embargo, nadie me puede quitar lo que he vivido, y si me lo pueden quitar no valía la pena tenerlo. Los testigos de nuestra vida esperan que vivamos con dignidad, aunque no todo sea color de rosa.

La dignificación de cada uno de ustedes está en sus manos, así como podría estar el bienestar y la dignidad de los que nos rodean. Recuerden que la amabilidad mueve montañas. Recibir un cumplido inesperado, recibir un abrazo en un momento de dolor, recibir una sonrisa cariñosa. Las pequeñas cositas valen más que el oro. La amabilidad es bálsamo para el que la ofrece como para el que la recibe. En esa vida de caos y cosas inesperadas, debemos estar todos pendientes de apoyar con amabilidad a las personas que van necesitando un empujón en ese camino hacia el perfeccionamiento mental y espiritual, hacia el coraje y el dominio propio.

Como líderes que serán de este país, ustedes serán testigos del dolor y el sufrimiento. Muchas personas acudirán a ustedes a pedir ayuda. Seguramente verán a personas sufrir, tendrán que dar malas noticias, o reconfortar a personas que lo pierden todo. En esos momentos recuerden que su perfeccionamiento y dignificación se encuentra en las oportunidades que abren esas circunstancias.

Recuerden que su respuesta, sus gestos, su tono de voz y su cuerpo serán un recuerdo que su interlocutor tendrá por el resto de su vida. Y recuerden que esa compasión y amabilidad hará una diferencia trascendental en la vida de las personas que han venido a ustedes a buscar ayuda.

A mí me gusta hablar de la amabilidad desmedida, aquella que acoge al otro de maneras locas. Mi examen médico ejecutivo anual es una de esas ocasiones de amabilidad loca. Todos me llaman por mi nombre, me

recuerdan lo que ordené el año anterior de almuerzo, y me dan consejos y me enseñan hábitos tomándose un tiempo pausado. Yo vuelvo y vuelvo a una tienda que me envía una carta el día de mi cumpleaños para darme un descuento, todos se saben mi nombre cuando llego a visitarlos... ¡y además me fían! Voy a esos lugares porque los pequeños detalles me hacen sentir que pertenezco y que me ven.

Todos los seres humanos tenemos el deseo constante de ser tenidos en cuenta, ser vistos, y ser cuidados. Pero no podemos pedirlo si nosotros no lo practicamos, al menos a veces. Esto es equivalente a una conexión profunda, se trata de la amabilidad exagerada. Piensen por un segundo cómo se sienten cuando alguien los trata de cierta manera que les hace sentir que pertenecen y que son importantes y valiosos. Yo me pongo dichosa cuando alguien me hace un piropo totalmente inesperado. Me arregla el día porque alguien me vio. Todos queremos eso. La amabilidad desbordada cambia cualquier juego. El juego de la vida, el juego laboral y el juego del amor. Debemos conectar más. Vale la pena ser intencionales y creativos con las personas que nos rodean y con las personas que atendemos.

Ustedes seguramente con muchas personas con las cuales interactuarán a lo largo de su vida, y nosotros a nuestros estudiantes. Cuando a uno lo cuidan, uno no se quiere ir. Se siente parte de la comunidad y siempre quiere regresar.

En la era de la inteligencia artificial y la tecnología, esto se vuelve un reto porque todo es hiper eficiente e hiper racional. O quizás precisamente por eso, tendremos una gran oportunidad de poner al ser humano en el

centro a través del ejercicio de esa amabilidad desmedida entre nosotros. Cuando uno recibe este cuidado, esta amabilidad, esta compasión, quiere devolver. Tú me diste la bienvenida en tu hogar, tú serás más que bienvenido en el mío. Así estamos mejorando el bienestar de todos. Ahora, el mejor secreto de esta historia es que la amabilidad desmedida, la hospitalidad exagerada y la conexión genuina con los que nos rodean producen un placer personal hasta egoísta. Se siente absolutamente increíble hacer sentir bien a otros. Ustedes tendrán cientos sino miles de oportunidades de esa interacción. El potencial de satisfacción egoísta es inmenso.

Maya Angelou decía que con toda seguridad las personas olvidarán nuestro nombre, olvidarán lo que hicimos y lo que teníamos puesto, pero nunca olvidarán la manera que los hicimos sentir. Mi papá cuenta esta historia bellísima. Él se trasladó sólo a Bogotá después del fallecimiento de su padre a los 12 años para estudiar en condiciones bastante precarias. En el colegio hizo un gran amigo que venía de una familia muy afluente. Después de varios meses de amistad, su amigo invitó lo invitó a casa de sus padres a cenar. En la cena, todos comían mariscos y cosas que mi papá jamás había visto en su vida. A él le sirvieron un arroz con huevo frito.

Su amigo le dijo que eso era especial para él porque ya sabía que su comida favorita era arroz con huevo frito. Me llama mucho la atención que mi padre cuenta esta historia una y otra vez. Con los años, he entendido que este momento de amabilidad generó en él un estado de bienestar y conexión real que nunca olvidó. Ese pequeño gesto.

Recuerden que en últimas es un privilegio acompañar a las personas en sus momentos más felices (como hoy hacemos nosotros en su día de

grado) y ofrecer un momento de alegría y paz en momentos de desconsuelo. Todos tenemos, en todo caso, la responsabilidad de ofrecer un poco de magia a este mundo que la necesita desesperadamente.

Entonces: abracen el sufrimiento en sus vidas como la herramienta que moldeará su carácter y dignificará su existencia. La libertad es su mayor activo no la desperdicien en lamentaciones sino respondan con valentía y contundencia para protegerla cada vez que se necesite. Rodeen a las personas de amabilidad desmedida siempre que puedan. Habrá que sufrir y aprender del sufrimiento, pero también habrá que llenarse de razones de felicidad. Y ya saben, la satisfacción inmensa de hacer sentir bien a otros vale la pena por muchas razones. Ustedes tendrán miles de oportunidades de experimentarla, no las vayan a desperdiciar.

Cierro contándoles que, en esos episodios difíciles durante la pandemia de los que les conté, me armé de herramientas: psicóloga, coach, meditación, ejercicio, un buen médico para mi hijo, paciencia para cuidar a mi marido y muchos muchos aprendizajes necesarios para afrontar lo que vendría en mi vida. Valentía, dignidad y libertad de mente y espíritu.

Aquí comienza un nuevo camino para ustedes. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar

## **Discurso de grados medicina Un cuarto de siglo en soledad**

Enero 27 de 2025

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, profesores, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia, Dr. Jorge Otero profesor asistente de Medicina en la Escuela de medicina de la Universidad de Yale, a nuestra oradora especial en representación de los estudiantes Paula Alejandra Lara, al señor decano Dr. Jairo Roa, a mis aliados y amigos, Dr. Henry Gallardo, Dr. Roosevelt Fajardo y Dr. Adolfo Llinás de la Fundación Santa Fe de Bogotá, y a la vicerrectora académica Dra Silvia Caro.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados. En esta ceremonia estamos graduando 49 estudiantes de la Facultad de Medicina. En esta ceremonia, el 67% son mujeres y el 33% son hombres. La graduanda más joven tiene 22 años y los dos mayores tienen 31 años. Un 49% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. Prácticamente todos los graduandos son de Bogotá u otras zonas de Cundinamarca y tenemos una graduanda argentina. Dos estudiantes recibirán hoy la distinción Cum Laude.

Cuatro graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica. Las opciones académicas por las que optaron los graduandos son psicología, derecho y salud pública.

\*\*\*\*\*

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

Bienvenida especial al nuevo decano en su primera ceremonia de grados

Cuando yo estaba creciendo, en la casa de mis padres, siempre estaba rodeada de gente. Mi familia era muy unida. Yo tengo dos hermanos menores y estábamos todo el tiempo juntos jugando al profesor, a la playa, a las expediciones científicas, montando patines, jugando en la cuadra con los vecinos hasta que los papás nos obligaban a entrar a cenar. Siempre estaba rodeada de personas, me gustaba estudiar en grupos desde que estaba en el colegio, no sola. Mi casa era sitio de encuentro para grupos de estudio en la universidad con una madre amorosa que nos daba onces cada dos horas. Aún no sé si los grupos venían por el estudio o por la comida. No era de muchos amigos, pero sí de pocos grandes amigos con los que viajaba, parrandeaba, estudiaba y a veces me desordenaba.

Un poco antes del cambio de siglo, viajé a hacer mi doctorado en NYC. Me fui sola. A los 25 años dejé a mis padres, a mis hermanos, a mis amigos, mi ciudad y todo lo que conocía para vivir en la ciudad más acelerada del mundo. Conseguí un pequeño estudio en donde viví sola por varios años. El primer año me hundió la soledad. Llegar a la casa sola me llenaba de angustia. Temía que me pasara algo y nadie estuviera ahí para ayudarme. Efectivamente un día me corté gravemente un dedo. Llamé a mi mamá con una tarjeta telefónica y a través de un teléfono fijo. Mi sabia madre me dijo: hay que echarse mucho café en la herida para que se detenga la sangre.

La soledad me abrumaba francamente. No estaba acostumbrada. Esto me llevó a muchas contemplaciones filosóficas sobre el significado de la compañía, la amistad, la convivencia y la interacción social. Claro que era importante aprender a querer la soledad también y aprender a vivir en soledad.

Pero mi conclusión siempre regresaba a lo mismo: la convivencia social es mejor que el aislamiento, independientemente de la personalidad.

Creo que ahora estamos viviendo la epidemia de la soledad y el aislamiento. Y llevamos un buen tiempo así. Cenamos solos en la casa porque es fácil pedir por aplicación, no hay que enredarse en el restaurante. Todo el entretenimiento ocurre en el hogar. La arquitectura moderna se ha transformado para dar prioridad a espacios cómodos y muchos lugares para pantallas en todos los rincones del hogar. No vamos a conciertos porque es mejor y más fácil verlo desde la comodidad de la casa. A mediados del siglo pasado, las personas iban a ver una película al teatro al menos siete veces al mes. El equivalente ahora son 19 horas de televisión a la semana en casa. Compramos todo desde la casa, sea una lechuga o un vestido de gala, e incluso participamos en ceremonias religiosas y exequias de difuntos en línea. Nos hemos organizado para poder estar dentro de nuestras cuatro paredes sin que nadie nos moleste. Desde la pandemia, se estima que los adultos pasan en casa 100 minutos más al día que hace 20 años. El fenómeno no es simplemente uno de trabajo virtual, es en realidad, la vida virtual.

Solíamos tener múltiples actividades colectivas como ir a las congregaciones religiosas, juntas de acción comunal, voluntariados o reuniones de vecindarios o copropiedades y clubes de lectura entre otras cosas. Desde el cambio de siglo, la cantidad de tiempo que las personas dedican a ayudar o cuidar a otras personas fuera de su núcleo familiar se redujo en un tercio. Yo llevo meses tratando de convocar a mi grupo de amigos a una clase de baile a la semana, y me ha sido absolutamente imposible.

Hasta el fenómeno de las drogas es ahora totalmente individualizado. El consumo de opioides no ocurre en fiestas, al contrario, ocurre en la soledad.

A medida que esto pasa, también disminuye la inversión en el entretenimiento público y se amplía la oferta de entretenimiento privado. Hay pocos teatros, menos espacios para conciertos, menos parques, bibliotecas, gimnasios y otro tipo de lugares de encuentro. Ahora el gimnasio también está en la casa.

Inicialmente fue el carro y la televisión lo que nos fue recluyendo. Entre parejas, se estima que usan cuatro veces más tiempo viendo televisión que conversando el uno con el otro cada semana.

Y de la televisión pasamos a las icónicas tecnologías del siglo 21: el teléfono inteligente y la IAG. Para los expertos e investigadores, es claro que los teléfonos inteligentes afectan negativamente la salud mental, especialmente en el caso de los adolescentes. Una persona está despierta aproximadamente 900 minutos al día. Los niños y jóvenes utilizan cerca de 270 minutos entre semana a la pantalla y 380 minutos en fines de semana. Más del 30% de nuestro tiempo. Compartir videos y mensajes de texto no tiene ni comparación con la interacción física. Eso no es comunicación.

Los jóvenes ahora tienen muchas menores probabilidades de sacar su licencia de conducción (porque no la van a necesitar dentro de la casa), de salir con una pareja en una cita, de tener más de un amigo cercano o de salir a pasar tiempo con los amigos. La fracción de jóvenes en edad escolar que se encuentran entre semana con amigos después del colegio ha caído en 50% desde el 2010.

Tanto la niñez como la adolescencia son períodos críticos para la formación de conexiones neuronales que desarrollan nuestras funciones humanas incluidas las competencias socioemocionales. La falta de interacción ha llevado a graves cifras de ansiedad y depresión en jóvenes. De acuerdo con estudios poblacionales más de la mitad de las niñas adolescentes reportan estar “tristes y sin esperanza de manera persistente”. Cuando uno trasiega por una juventud en soledad, inevitablemente se experimentará una adultez con discapacidad social.

Le llaman a esto: la reclusión en el hogar, la condena a la soledad. Algunos expertos han advertido que esta es la crisis de salud pública más grave que enfrentamos en la actualidad. Algunos argumentan que los efectos negativos de la epidemia de la soledad son comparables a los del consumo del tabaco y de la obesidad. De acuerdo con encuestas de uso del tiempo, se estima que en los últimos 20 años, la socialización en persona ha caído en 25% y se profundizó en la pospandemia del COVID19. En el caso de jóvenes entre los 15 y 24 años de edad, la reducción en interacción social en persona se redujo en 35% y los mayores de 70 en 32%. ¿Ustedes pueden creer que en UK y Japón ya existen ministerios de la soledad?

La soledad no es mala en sí misma. De hecho, es una emoción saludable en el sentido de que dirige la señal al cerebro que nos empuja a pararnos del sofá y a tener interacción con otras personas. El gran problema es que la mayoría de nosotros ya no tenemos ese reflejo porque todo se puede hacer desde la comodidad de nuestro propio hogar.

El dilema es que la preferencia de las personas por la soledad autoimpuesta, a gran escala, y a través de toda la sociedad, puede terminar cambiando la mera naturaleza de nuestra psique y de nuestra identidad colectiva. Esto tiene impacto sobre nuestra propia felicidad, sobre el funcionamiento de las comunidades, sobre la manera como se ejerce la política y la democracia e incluso nuestro propio entendimiento de la realidad.

Hay una tendencia popular en Tik Tok que muestra a jóvenes en sus veintes que celebran con gran efervescencia el momento en que un amigo les cancela planes a último momento. Algunos de estos videos son bastante entretenidos y chistosos. Lo que es abrumador es el número de videos que festejan no tener que ver al amigo o amigos. Hubiera pensado yo que en los veintes es justo cuando uno más quiere socializar y compartir con otras personas. Pero no, están celebrando que no hay que parchar con nadie. Todo esto transforma de manera profunda la experiencia de la compañía, la amistad y las vivencias colectivas.

El porcentaje de jóvenes del último grado de educación media que salen con amigos dos o más veces a la semana pasó de 85% a 57% entre 1980 y 2020 para los hombres y 77% a 55% para las mujeres. Luego está el efecto de tener una puerta abierta al resto del mundo de manera permanente a través de la pantalla de nuestro celular. Estamos constantemente viendo y escuchando historias de otros, eso agota, no tenemos tiempo de recargar cuando ya estamos recibiendo toneladas de información por minuto. Eso abruma. Dice Johanthan Haidt que estos fenómenos están causando privación social, falta de sueño, fragmentación de la atención y adicción.

Todas con gran impacto en las personas y particularmente en los jóvenes. Así mismo, se ha documentado que el aumento de las actividades en casa está asociado con una fuerte reducción en el auto reporte de felicidad de las personas.

De otra parte, las personas entre los 30 y 40 años de edad se enfocan en su carrera, su bienestar personal y en lograr un patrimonio. El matrimonio se pospone y se reduce la probabilidad de tener hijos. Somos casi monjes en aislamiento. Y curiosamente se dedican a actividades como bootcamps de meditación con silencio obligatorio y estrictas rutinas de dieta y ayuno para optimizar los resultados de salud, en principio. Todas estas rutinas también muy bien documentadas por Tik Tok. Pareciera que la presencia de otras personas fuera más bien un estorbo. Lo curioso es que, según la investigación científica, el ocio sedentario y solitario parece estar asociado a peores resultados de salud mental y física.

Los seres humanos tenemos una profunda necesidad de pertenecer a una comunidad, de ser esenciales para otros, de ser vistos. Todos en algún nivel queremos hacer parte de un algo más grande que nosotros mismos. Necesitamos encajar en un gran rompecabezas. Pero en la soledad autoinflingida, nadie nos necesita, no somos indispensables y eso duele. El ser humano necesita sentir que es esencial para el logro de algo. Sentirse no indispensable puede ser letal.

Más allá de las consecuencias individuales, es muy importante tener presentes las repercusiones sociales, sobre todo lo que vemos en nuestras democracias y comunidades. El aislamiento y la soledad nos está convirtiendo en una sociedad más débil, más ruda y más delirante.

Ya no conocemos a nuestros vecinos, a las personas de la comunidad, no tenemos relaciones cercanas con aquellos con quienes compartimos problemas y oportunidades colectivas. Estas conexiones son indispensables para la cohesión social. Las familias nos enseñan acerca de los valores y principios fundamentales, las comunidades nos enseñan sobre la tolerancia, y los grupos de interés cercanos nos enseñan lealtad. Sin estas interacciones perdemos todos esos puntos de contacto con los valores fundamentales de la democracia. Si uno está en una reunión en persona de padres de familia, de la copropiedad del edificio, o de un sindicato, los discursos deben ser moderados porque nos vemos las caras. Seguimos teniendo diferencias y no desaparecerán, pero están cubiertas por una coexistencia respetuosa que permite la presencia física. Eso no ocurre detrás de las pantallas cuando no nos vemos. Cuando uno se encuentra en persona está más convocado a escuchar y procesar lo que escucha. Este terreno neutro de discusión en persona no está ocurriendo. Estamos escondidos cobardemente detrás del anonimato de las redes. No estamos encontrando los espacios para conversar con gente sensata y para entender cómo se sienten los que no piensan igual que nosotros. La comunidad es el mejor escenario para practicar el desacuerdo productivo, en otras palabras, para practicar la democracia. Bien sea la universidad, el espacio de trabajo, las congregaciones religiosas, las cooperativas o asociaciones. Esto implica que estamos ejerciendo la democracia individualmente y no de manera colectiva, y así corremos un riesgo alto de alienar y demonizar a nuestros oponentes. Así jamás llegaremos a consensos y continuaremos con liderazgos autoritarios y poco compasivos.

En últimas, por nuestro bienestar individual y colectivo, ustedes como médicos, deben recetar más compañía, más amistad, más parranda. La soledad mata. Un cambio de 5 puntos porcentuales en el tiempo que pasamos solos está asociado con la misma reducción en satisfacción con la vida. Y este cambio es mucho mayor que el cambio en satisfacción con la vida que trae un aumento en el ingreso laboral.

Los seres humanos somos seres sociales y nos volvemos mejores personas cuando interactuamos con otros y estamos rodeados de personas. Por eso, es un error encerrarse. No nos hace bien. La conexión humana es energía. Yo tengo que obligar a mi hijo a que salga a las fiestas, y muchas veces no tengo éxito. Siento que los jóvenes se hicieron agorafóbicos al estar detrás de la pantalla. Su escenario cómodo no es la interacción física con las personas. Al contrario. Entonces: prescriban más fiestas, más conexión en grupos de intereses comunes, más actividades por fuera de la casa.

Esto no mejorará con la IAG si no hacemos un esfuerzo consciente todos. Como padres debemos ayudar a nuestros hijos a navegar el mundo social en persona. Muchos de nuestros amigos y familiares existen en nuestra vida solamente a través de palabras escritas en una pantalla. Ni siquiera los llamamos de vez en cuando. Los Generación Z y los Alpha seguramente no estarán de acuerdo con nosotros sobre lo irremplazables que son los amigos humanos en vivo y en directo. Al final de la vida sólo importará quién nos amó y a quién amamos.

Pero sigo escéptica de que eso se pueda hacer con un avatar o un amigo a quien solo leo en whatsapp o peor en sus posts de redes sociales. Sin ese vínculo cercano, sin esas relaciones estrechas, la vida es distinta y puede ser mucho más difícil.

En últimas, por nuestro bienestar individual y colectivo, ustedes como médicos, deben recetar más compañía, más amistad, más parranda. La soledad mata. Un cambio de 5 puntos porcentuales en el tiempo que pasamos solos está asociado con la misma reducción en satisfacción con la vida. Y este cambio es mucho mayor que el cambio en satisfacción con la vida que trae un aumento en el ingreso laboral.

La vida es corta. Escojamos llenarla de amigos, familia y personas que nos hacen mejores, que nos acompañan, que nos hacen parte de algo más grande. Ustedes tendrán que lidiar con las consecuencias de la epidemia de la soledad, así que espero que ustedes escojan vencerla en su vida y que puedan ayudar a otros a superarla.

Aquí comienza un nuevo camino para ustedes. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar

## **Discurso de grados depregrado Un cuarto de siglo en soledad**

Enero 27 de 2025  
*Ceremonia a.m*

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia Sergio Díaz-Granados presidente ejecutivo del Banco de desarrollo de América Latina y el Caribe - CAF, quien lamentablemente no pudo viajar para acompañarnos de forma presencial, pero hizo todo lo posible para participar en esta ocasión tan especial. Saludo también a nuestra oradora especial en representación de los estudiantes, Maria Alejandra Munar Velandia, graduanda del Programa de Ciencia Política, al Dr. Fernando Vargas-Maza presidente de la Asociación de egresados uniandinos, y a Ana Fernanda Manguashca, Helena Groot de Restrepo y María Figueroa Canhspeyer, miembros del Consejo Superior de la Universidad de los Andes.

Damos una bienvenida especial a los graduandos y sus familias de la facultad de ARQDIS, de ADMIN, de CISO, de CIE, de A&H y de EDU. El día de hoy estaremos entregando 1.320 títulos a 1.234 estudiantes. 86 graduandos el día de hoy recibirán dos títulos. En esta ceremonia de la mañana entregaremos 628 títulos a 608 graduandos. El 60% son mujeres y el 40% son hombres. Los graduandos más jóvenes tienen 20 años, hay diez. Y tenemos un graduando de 37 años. Un 32% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. El 12% de los graduandos hoy vinieron a los Andes desde áreas distintas a Bogotá: incluyendo Cundinamarca, Valle, Santander, Atlántico, Norte de Santander, Risaralda, Nariño, Meta, Cesar, Tolima y otros departamentos.

Cuarenta y cinco estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica y la distinción a la responsabilidad social universitaria.

180 graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica, 41 recibirán certificación por dos opciones académicas, 8 por tres opciones académicas y finalmente dos personas con 4 opciones académicas completadas. Las opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son gestión de las organizaciones, emprendimiento, economía y cine, video y animación.

Por último, felicito a las cumpleañeras Mariana (Administración) y Laura (Diseño) Perdomo Henao que están cumpliendo 24 años. Usualmente digo que celebren el doble, pero ustedes ya son dos, así que mis mejores deseos y que celebren montones.

\*\*\*\*\*

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

\*\*\*\*\*

Me nombraron vicerrectora académica de la universidad dos meses antes del inicio de la pandemia. Durante este período tuvimos que cambiar el sistema de calificación, trasladarnos de emergencia en una semana de educación presencial a educación virtual capacitando a más de 1000 profesores en la Universidad, distribuimos más de 5000 equipos y teléfonos con datos en cerca de 200 municipios del país, tuvimos que dotar el campus con cámaras y micrófonos cuando inició el regreso gradual al campus. Yo no dormía, trabajaba 14 horas al día y tenía a cargo el bienestar de 18 mil estudiantes en la época más difícil del mundo en el último siglo.

En junio todos en mi casa nos enfermamos de COVID, yo fui asmática y a inicios de la pandemia existía la creencia de que el COVID podría ser muy grave para los asmáticos. Mi marido es artrítico y tuvo que dejar sus medicinas para poder batallar el COVID. Como consecuencia de esto, tuvo un brote de artritis en su tobillo hasta que se le reventó. Debí ser operado de emergencia y estuvo incapacitado por seis meses. Anduvo en silla de ruedas y triciclo por cerca de tres meses. Como si esto fuera poco, mi hijo mayor se enfermó gravemente durante los meses del encierro y el aislamiento.

Yo me considero una mujer valiente, pero estos acontecimientos tuvieron el poder de desbordarme hasta el agotamiento y la angustia. El sufrimiento de los hijos es ya de por sí es motivo de enloquecimiento.

Nietzsche decía que “el que tiene un *por qué vivir*, puede resistir casi cualquier *cómo vivir*”. En otras palabras, la tarea más importante y urgente de cualquier ser humano es encontrar un significado en su vida.

Diría que existen varias posibles fuentes de significado: el trabajo, esto es, hacer cosas que signifiquen algo para uno y para los que nos rodean. El amor, cuidar y amar a otras personas. El amor va más allá de la persona física, en realidad encuentra su expresión más profunda en uno mismo. Y no menos importante: vivir con coraje ante la adversidad. Las fuerzas aleatorias del cosmos pueden quitarnos todo lo que tenemos, pero no pueden quitarnos la libertad de escoger cómo asumimos las circunstancias difíciles que tenemos que enfrentar. ¿Vamos a responder con valentía o vamos a responder con miedo?

Si bien es razonable pensar que nuestro bienestar depende de otros, en realidad uno siempre puede controlar cómo se siente o cómo reacciona ante circunstancias que ocurren y que no están bajo nuestro control. La vida es algo muy poderoso y significativo y debemos aprender a verlo así a pesar de las circunstancias que nos rodean. Hay un propósito mayor para cada una de nuestras vidas. Para cada uno de nuestros graduandos y para cada uno de los miembros de sus familias que nos acompañan hoy aquí.

En momentos difíciles, en momentos de desespero, debemos encontrar la cordura de tomar buenas decisiones e incluso de tomar riesgos que nos ayuden a sobrellevar la tormenta. No podemos resignarnos a que el destino sea nuestro dueño, nosotros debemos ser los dueños de nuestro destino. Debemos tomar la decisión de influir nuestro futuro en vez de sentarnos a esperarlo. A veces esperamos a que el destino tome las decisiones por nosotros. Creo que eso no es valiente.

La libertad es la virtud más maravillosa y poderosa que poseemos. ¿Por qué entonces a veces no sentimos encadenados? Siempre debemos preservar nuestra libertad espiritual y mental incluso en condiciones de tremendo estrés físico y psicológico.

Aún en momentos en que estamos restringidos de la libertad física, debemos guardar como un tesoro la capacidad de escoger con qué actitud asumimos la dificultad. En momentos difíciles no debemos actuar en contra de nosotros mismos, de nuestros principios más básicos. No podemos ser el juguete de las circunstancias. Nosotros somos los encargados de preservar nuestra libertad y nuestra dignidad ante cualquier desafío. Y nadie va a hacerlo por nosotros. Esa tarea es de cada uno.

Lo que hago y lo que soy, debe ser el resultado de mi propia decisión. No el resultado de las condiciones y circunstancias que me rodean. La manera como manejo y tolero el sufrimiento es un genuino logro personal para mí.

El sufrimiento es inherente a la vida humana. Por eso si hay significado en vivir, debe haber significado en sufrir. Todos pasamos por cosas difíciles: enfermedades, muerte de seres queridos, pérdida de recursos materiales, separación de matrimonios, partida de los hijos a lugares remotos. Quisiera pensar que sin el sufrimiento la vida humana es incompleta porque no distinguiríamos los momentos felices si todo es “perfecto”. Anne Bradstreet decía que “Si no existiera el invierno, la primavera no sería placentera, y si no pasamos por la adversidad la prosperidad no sería bienvenida”. Creo realmente que la manera en que el ser humano maneja las circunstancias difíciles le otorga incluso mayor significado a su vida.

Podemos ser valientes, dignificarnos y despojarnos incluso de nosotros mismos o podemos amargarnos y sufrir sin remedio. Todos enfrentamos destinos que tienen sufrimiento en el camino. Todos.

Ustedes seguramente perderán familiares, encontrarán personas difíciles en su vida personal y laboral, perderán novios, novias, amigos, tendrán dificultades económicas o se encontrarán muy solos en algunos momentos de su camino. En esos momentos, ¿cómo van a encontrar su propia grandeza interna? Creo firmemente que esos momentos son los momentos de mayor crecimiento personal, sólo en esas circunstancias se entiende la resiliencia y la grandeza que uno mismo puede lograr.

Estas condiciones excepcionalmente difíciles le dan al ser humano una oportunidad única de crecer por encima de sí mismo. La pérdida de esperanza y coraje en momentos de dificultad puede tener efectos mortales. Cuando la mente se paraliza, el cuerpo se enferma.

Puede ser que lo relevante no sea lo que uno espera de la vida sino lo que la vida espera de nosotros. A veces nos preguntamos cuál es el significado de nuestra vida, quizás la pregunta es cuál es el significado que nosotros le vamos a dar a nuestra vida. Y la respuesta debe ser en forma de una acción muy clara. La vida es una responsabilidad en todo caso, debemos ir contestando las preguntas que nos hace la vida y completando las tareas que nos va definiendo. El significado de la vida debe ser algo muy concreto. Es el propósito que sólo cada uno de nosotros puede cumplir: un hijo que necesita a su padre, alguien que debe terminar su investigación para poder salvar a miles de personas, un libro que debe ser escrito por el bien de la humanidad. Cada uno de nosotros es único y cada uno tiene un compromiso especial con la vida que tiene y con las personas que lo rodean.

Rendirse en el intento de lograr cosas maravillosas para sus vidas no es una opción para personas privilegiadas como ustedes. No pueden perder ni un minuto. No pueden perder la esperanza.

Lo más importante es esto: mantener la esperanza viva, aunque aparezcan muchas dificultades. La vida es así: llena de aleatoriedad y caos.

Sin embargo, nadie me puede quitar lo que he vivido, y si me lo pueden quitar no valía la pena tenerlo. Los testigos de nuestra vida esperan que vivamos con dignidad, aunque no todo sea color de rosa.

La dignificación de cada uno de ustedes está en sus manos, así como podría estar el bienestar y la dignidad de los que nos rodean. Recuerden que la amabilidad mueve montañas. Recibir un cumplido inesperado, recibir un abrazo en un momento de dolor, recibir una sonrisa cariñosa. Las pequeñas cositas valen más que el oro. La amabilidad es bálsamo para el que la ofrece como para el que la recibe. En esa vida de caos y cosas inesperadas, debemos estar todos pendientes de apoyar con amabilidad a las personas que van necesitando un empujón en ese camino hacia el perfeccionamiento mental y espiritual, hacia el coraje y el dominio propio.

Como líderes que serán de este país, ustedes serán testigos del dolor y el sufrimiento. Muchas personas acudirán a ustedes a pedir ayuda. Seguramente verán a personas sufrir, tendrán que dar malas noticias, o reconfortar a personas que lo pierden todo. En esos momentos recuerden que su perfeccionamiento y dignificación se encuentra en las oportunidades que abren esas circunstancias.

Recuerden que su respuesta, sus gestos, su tono de voz y su cuerpo serán un recuerdo que su interlocutor tendrá por el resto de su vida. Y recuerden que esa compasión y amabilidad hará una diferencia trascendental en la vida de las personas que han venido a ustedes a buscar ayuda.

A mí me gusta hablar de la amabilidad desmedida, aquella que acoge al otro de maneras locas. Mi examen médico ejecutivo anual es una de

esas ocasiones de amabilidad loca. Todos me llaman por mi nombre, me recuerdan lo que ordené el año anterior de almuerzo, y me dan consejos y me enseñan hábitos tomándose un tiempo pausado. Yo vuelvo y vuelvo a una tienda que me envía una carta el día de mi cumpleaños para darme un descuento, todos se saben mi nombre cuando llego a visitarlos... ¡y además me fían! Voy a esos lugares porque los pequeños detalles me hacen sentir que pertenezco y que me ven.

Todos los seres humanos tenemos el deseo constante de ser tenidos en cuenta, ser vistos, y ser cuidados. Pero no podemos pedirlo si nosotros no lo practicamos, al menos a veces. Esto es equivalente a una conexión profunda, se trata de la amabilidad exagerada. Piensen por un segundo cómo se sienten cuando alguien los trata de cierta manera que les hace sentir que pertenecen y que son importantes y valiosos. Yo me pongo dichosa cuando alguien me hace un piropo totalmente inesperado. Me arregla el día porque alguien me vio. Todos queremos eso. La amabilidad desbordada cambia cualquier juego. El juego de la vida, el juego laboral y el juego del amor. Debemos conectar más. Vale la pena ser intencionales y creativos con las personas que nos rodean y con las personas que atendemos.

Ustedes seguramente con muchas personas con las cuales interactuarán a lo largo de su vida, y nosotros a nuestros estudiantes. Cuando a uno lo cuidan, uno no se quiere ir. Se siente parte de la comunidad y siempre quiere regresar.

En la era de la inteligencia artificial y la tecnología, esto se vuelve un reto porque todo es hiper eficiente e hiper racional. O quizás precisamente por eso, tendremos una gran oportunidad de poner al ser humano en el

centro a través del ejercicio de esa amabilidad desmedida entre nosotros. Cuando uno recibe este cuidado, esta amabilidad, esta compasión, quiere devolver. Tú me diste la bienvenida en tu hogar, tú serás más que bienvenido en el mío. Así estamos mejorando el bienestar de todos. Ahora, el mejor secreto de esta historia es que la amabilidad desmedida, la hospitalidad exagerada y la conexión genuina con los que nos rodean producen un placer personal hasta egoísta. Se siente absolutamente increíble hacer sentir bien a otros. Ustedes tendrán cientos sino miles de oportunidades de esa interacción. El potencial de satisfacción egoísta es inmenso.

Maya Angelou decía que con toda seguridad las personas olvidarán nuestro nombre, olvidarán lo que hicimos y lo que teníamos puesto, pero nunca olvidarán la manera que los hicimos sentir. Mi papá cuenta esta historia bellísima. Él se trasladó sólo a Bogotá después del fallecimiento de su padre a los 12 años para estudiar en condiciones bastante precarias. En el colegio hizo un gran amigo que venía de una familia muy afluente. Después de varios meses de amistad, su amigo invitó lo invitó a casa de sus padres a cenar. En la cena, todos comían mariscos y cosas que mi papá jamás había visto en su vida. A él le sirvieron un arroz con huevo frito.

Su amigo le dijo que eso era especial para él porque ya sabía que su comida favorita era arroz con huevo frito. Me llama mucho la atención que mi padre cuenta esta historia una y otra vez. Con los años, he entendido que este momento de amabilidad generó en él un estado de bienestar y conexión real que nunca olvidó. Ese pequeño gesto.

Recuerden que en últimas es un privilegio acompañar a las personas en sus momentos más felices (como hoy hacemos nosotros en su día de grado)

Handwritten notes in the top left corner: "Loving you in love".

y ofrecer un momento de alegría y paz en momentos de desconsuelo. Todos tenemos, en todo caso, la responsabilidad de ofrecer un poco de magia a este mundo que la necesita desesperadamente.

Entonces: abracen el sufrimiento en sus vidas como la herramienta que moldeará su carácter y dignificará su existencia. La libertad es su mayor activo no la desperdicien en lamentaciones sino respondan con valentía y contundencia para protegerla cada vez que se necesite. Rodeen a las personas de amabilidad desmedida siempre que puedan. Habrá que sufrir y aprender del sufrimiento, pero también habrá que llenarse de razones de felicidad. Y ya saben, la satisfacción inmensa de hacer sentir bien a otros vale la pena por muchas razones. Ustedes tendrán miles de oportunidades de experimentarla, no las vayan a desperdiciar.

Cierro contándoles que, en esos episodios difíciles durante la pandemia de los que les conté, me armé de herramientas: psicóloga, coach, meditación, ejercicio, un buen médico para mi hijo, paciencia para cuidar a mi marido y muchos muchos aprendizajes necesarios para afrontar lo que vendría en mi vida. Valentía, dignidad y libertad de mente y espíritu.

Aquí comienza un nuevo camino para ustedes. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar.

## **Palabras grado de medicina La buena ciudadanía**

Julio 2025

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, profesores, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro oradora principal de esta ceremonia, la Doctora Mabel Gómez Mejía quien actualmente es la coordinadora de Simulación Clínica del Hospital de los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos (NIH Clinical Center) en Bethesda, Maryland, a nuestro oradora en representación de los estudiantes Laura Mejía Riveros, quien hoy recibirá un grado Summa Cum Laude, a nuestro decano el Dr. Jairo Roa, a mis aliados y amigos, Dr. Henry Gallardo, Dr. Roosevelt Fajardo y Dr. Adolfo Llinás de la Fundación Santa Fe de Bogotá, al vicerrector Mauricio Olivera, y hoy, un saludo especial Maestro Jorge Tribiño, directiro invitado del coro el día de hoy.

Bienvenidos todos y todas a nuestra ceremonia de grados. En esta ceremonia estamos graduando 73 estudiantes de la Facultad de Medicina. El 67% son mujeres. La graduanda más joven tiene 22 años y el mayor tiene 53 años. Un 60% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. 53 graduandos son de Bogotá, tres de Norte de Santander, tres de Santander y tres del Atlántico. Cinco estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica.

Trece estudiantes se graduarán hoy con al menos una opción académica y un estudiante se gradúa con tres opciones académicas. Las tres opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son la opción en gestión pública, gestión de organizaciones y neurociencias.

Les cuento además que hoy tendremos por primera vez en una ceremonia de grados de medicina, un diploma de grado que tiene los logos y firmas de las dos instituciones: Los Andes y la Fundación Santa Fe de Bogotá.

Este es un símbolo de la renovación de la Alianza entre estas dos instituciones con tantas metas en común y caracterizadas por la excelencia en cada uno de nuestros campos. Hoy recibirán ustedes este nuevo diploma.

\*\*\*\*\*

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

\*\*\*\*\*

A continuación me dirijo a ustedes con unas breves palabras en el día de su grado con un profundo convencimiento de que necesitamos que nuestros uniandinos sean semillas que florecen en este país, tan necesitado de médicos, líderes, gestores de política pública, investigadores, empresarios y ciudadanos que aporten a un país más equitativo y justo.

Yo viví en Estados Unidos durante casi diez años. La primera parte como estudiante doctoral en Nueva York y la segunda como profesora asistente de Economía en la Universidad de Northwestern en Illinois. Durante estos años percibí una cultura ciudadana que no se parecía a la que yo conocía en Colombia y que experimenté durante mi juventud. Mi lectura es que en Estados Unidos hay unos acuerdos sociales y unas reglas del juego con las cuales todos se comprometen para que la vida colectiva tenga sentido y funcione.

Las personas cumplen las reglas de tránsito (obvio, ¿no?... pero no), los peatones, a su vez, cumplen las suyas como no atravesar una calle sino es por el semáforo. Las personas llegan puntualmente a sus citas, cuando responden que sí realmente significa sí, cuando responden que ya mandaron el email es porque realmente ya lo mandaron. Como extranjera que regreso de vacaciones a Estados Unidos, llego a sentarme en el puesto de discapacidad en los buses o el metro de despietada, y me saltan todos los pasajeros del bus para indicarme que estoy equivocada. Todos conocen las reglas y también la etiqueta.

Este verano estuve de visita y tomé un bus. Había comprado una tarjeta del MTA y la cargué con plata. Cuando me subí al bus me indicó el conductor que solo servía para cobro de un pasaje y que, por tanto, no podía pagar el pasaje de mis hijos con la misma tarjeta.

Yo le indiqué que no tenía ni idea y que hace rato no visitaba la ciudad. El conductor me dijo, tranquila señora siga por esta vez y ya lo aprendió. Yo me senté con mis niñitos, y pensé: y ¿por qué las personas aquí no hacen eso siempre, es decir, informarle al conductor que no sabían y que las dejen pasar gratis? (buena colombiana, ¿no?). Y claro, es por la cultura, pero también por el círculo de confianza que existe alrededor de esa cultura. El conductor comprende mi ignorancia y me da una oportunidad. Yo tomo la oportunidad y a la siguiente vez, compro la tarjeta para cada persona de mi familia.

Esa cultura implícita significa mucho para las sociedades. Es la estructura que nos permite vivir colectivamente. En esas épocas cuando regresé de Estados Unidos a volverme a instalar en Bogotá, percibí esas diferencias de manera muy marcada. Cosas que solían ser normales para mí porque eran parte de mi cultura implícita.

Al pasar como peatona una calle de tercer nivel, el carro me pita para que yo no pase o pase rápido. En el norte puede estar el carro en verde pero deja pasar al peatón despistado. Cuando en una autopista se cierran los carriles de tres a dos, nadie deja pasar voluntariamente. En muchos de los países del norte que yo he visitado y en donde he tenido oportunidad de conducir, ocurre un zigzag natural que todo mundo cumple, pasa uno de un lado y luego el del otro. Aquí toca manejar agresivamente y allá eso no es necesario.

Aquí con frecuencia las personas se cuelan en las filas, se parquean en avenidas grandes y mientras pongan las luces de parqueo se sienten tranquilas, aunque estén causando un monumental trancón.

Muchos llegamos tarde a las citas con la excusa del trancón y es raro ver que en Transmilenio alguien le ceda el puesto a un adulto mayor, a una mujer embarazada e incluso a madres que van con bebés. Ni les cuento sobre cómo me iba cuando era madre de bebés y tenía que andar en coche por los andenes Bogotá. Sálvese quien pueda.

El costo social de no tener un acuerdo de comportamiento social no es menor. En unos avisos que he visto recientemente de la alcaldía de Bogotá, mencionan que un carro que se parquea en el carril de los buses del sistema de Bogotá por cinco minutos / puede causar retrasos de 5 minutos para al menos 200 personas.

Esta falta de cultura compartida nos cuesta a todos. Pérdidas de eficiencia, tiempo y recursos. Mal genio y estrés, desconfianza mutua y otros tantos males que ni los galenos podrían curar.

Lo curioso es que esos comportamientos culturales no deseados se observan en personas de cualquier nivel educativo. En la circunvalar una vez un conductor me persiguió para insultarme, creo que porque yo iba muy despacio... nunca entendí bien. Cuando me alcanzó en el semáforo de Monserrate me di cuenta de que era un estudiante mío de la Universidad.

Aunque esa cultura implícita, en mi opinión no existe, o sí existe pero no es ideal porque ahora existe la cultura del avivato, hay que comenzar a construirla por algún lado. Es cierto que depende de reglas del juego como acuerdos claros que incluyen recompensas por cumplimiento y castigos por incumplimiento.

*Carta para  
Estimado Amigo*

Sin embargo, debemos comenzar por algún lado, y ese lado somos nosotros, cada uno.

Por favor no se parqueen en la mitad de la calle a armar trancón, por favor lleguen puntuales a las citas con sus pacientes y también a las citas con sus amigos, por favor no tomen el atajo, aunque sea fácil hacerlo, por favor cumplan las reglas porque para eso existen: para que todos estemos mejor y el país pueda lograr mínimos niveles de desarrollo. El cambio cultural es muy difícil, pero ustedes son los jóvenes que gobernarán el país en poco tiempo, el país se merece líderes que fomentan una cultura positiva, de cumplimiento y de confianza.

Aquí comienza un nuevo camino para ustedes. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Felicitaciones, mis mejores deseos, buen viento y buena mar.

## **Discursos grados**

### **La democracia que cuidamos**

20 de octubre 2025

Ceremonia a.m

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestra oradora principal de esta ceremonia Yolanda Reyes. Saludo también a nuestra oradora especial en representación de los estudiantes, Luna Sofía Osorio Benítez, graduanda del Programa de Derecho, al Dr. Fernando Vargas-Maza presidente de la Asociación de egresados uniandinos, y a Carlos Enrique Cavelier, Luisa Pacheco Martínez y Joaquín Vélez Navarro, miembros del Consejo Superior de la Universidad de los Andes.

Damos una bienvenida especial a los graduandos y sus familias de la facultad de ARQDIS, de ADMIN, de CISO, de DER, de A&H y de EDU. El día de hoy estaremos entregando 1.248 títulos a 1.164 estudiantes. 84 graduandos el día de hoy recibirán dos títulos. En esta ceremonia de la mañana entregaremos 598 títulos a 572 graduandos. El 59% son mujeres y el 41% son hombres. El graduando más joven tiene 20 años y el mayor tiene 33 años. Un 25% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. El 12% de los graduandos hoy vinieron a los Andes desde áreas distintas a Bogotá: incluyendo Cundinamarca, Antioquia, Santander, Valle, Boyacá y Norte de Santander, entre otros. Hay otros departamentos que, a pesar de que no menciono, son igualmente bienvenidos.

Cincuenta y tres estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica, la distinción a la trayectoria deportiva y la distinción a la responsabilidad social universitaria. En esta ceremonia entregaremos 23 distinciones.

268 graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica, 51 recibirán certificación por dos opciones académicas, 3 por tres opciones académicas y finalmente dos personas con 4 opciones académicas completadas. Las opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son gestión de las organizaciones, economía y emprendimiento.

Por último, felicito a las graduandas que están de cumpleaños: Carolina Otálora (Diseño), María José Gómez (Derecho) y Manuela Olarte (Administración y Derecho). Mis mejores deseos y que celebren el doble.

\*\*\*\*\*

## **Ceremonia p.m**

Queridas y queridos graduandos, padres de familia, decanos, profesores, directivos, miembros del consejo superior, invitados especiales y amigos. Un saludo especial a nuestro orador principal de esta ceremonia Juan David Correa. Saludo también a nuestra oradora especial en representación de los estudiantes, Isabella Sguerra Rodríguez, graduanda del Programa de Gobierno y Asuntos Públicos, al Dr. Fernando Vargas Maza presidente de la Asociación de egresados uniandinos, y a Alfredo Lewin Figueroa y Helena Groot de Restrepo, miembros del Consejo Superior de la Universidad de los Andes.

Damos una bienvenida especial a los graduandos y sus familias de la facultad de CIEN, de EGOB, de ECON y de ING. El día de hoy estaremos entregando 1.248 títulos a 1.164 estudiantes. 84 graduandos el día de hoy recibirán dos títulos. En esta ceremonia de la tarde entregaremos 650 títulos a 592 graduandos. El 36.8% son mujeres, el 63% son hombres y el 0.2% es no binario. Los graduandos más jóvenes tienen 20 años, hay cuatro. Y tenemos un graduando de 38 años. Un 25% de los graduandos tuvieron apoyo financiero a su paso por la Universidad de los Andes. El 17% de los graduandos hoy vinieron a los Andes desde áreas distintas a Bogotá: incluyendo Venezuela, Italia, Cundinamarca, Atlántico, Santander, Norte de Santander, Valle, Boyacá, Casanare y Tolima, entre otros. Hay otros departamentos en Colombia que, a pesar de que no menciono, son igualmente bienvenidos.

Cincuenta y tres estudiantes recibirán hoy alguna distinción académica, 30 de ellos en esta ceremonia.

194 graduandos recibirán hoy una certificación por opción académica, 33 recibirán certificación por dos opciones académicas. Las opciones académicas más comunes en este grupo de graduandos son gestión de las organizaciones, emprendimiento, y tecnologías de la información en las organizaciones.

Por último, felicito a los graduandos que están de cumpleaños: Paula Coronado (Ingeniería Industrial) y Juan David Orduz (Ingeniería de Sistemas y Computación). Mis mejores deseos y que celebren el doble.

\*\*\*\*\*

Para nosotros es una alegría y un honor acompañar a nuestros graduandos y sus familias en este momento de celebración, el cierre de una época y el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicitaciones a nuestras y nuestros estudiantes por su dedicación y esfuerzo, felicitaciones por representar el espíritu Uniandino, por acoger los valores de esta Universidad en cada acción que emprendieron a su paso por aquí.

Felicitaciones por este logro y por lo que desde ahora continuarán haciendo por la sociedad y por este país. Recuerden que esta siempre será su casa.

Esta es una coyuntura global en la cual no podemos simplemente sentarnos a observar, los invito a ser actores activos de nuestra realidad actual. A defender la democracia liberal, a aportar desde las tareas que emprendan en esta siguiente etapa de vida, a trabajar en soluciones para los problemas que enfrenta Colombia y ser las mejores personas que puedan ser para este país.

Quisiera pedirles hoy que agradezcan con cariño a aquellos que los acompañaron en este camino, que los apoyaron en sus momentos difíciles y que festejaron junto a ustedes sus momentos más felices.

\*\*\*\*\*

Queridos graduandos y graduandas,

Hoy es un día de enorme alegría para ustedes y también para nosotros. Hemos compartido entre cuatro y cinco años de aprendizaje y crecimiento conjunto. En este tiempo, ustedes se han convertido en personas con propósito; en profesionales capaces de desempeñarse con éxito en cualquier sector; en potenciales líderes de este país y del mundo; y, sobre todo, en seres humanos integrales que creen en la construcción colectiva y en la protección de nuestras sociedades y democracias.

Todo esto ha sido posible gracias a su paso por una universidad de educación liberal que prioriza la excelencia académica, promueve las competencias ciudadanas y humanas, y cultiva una formación integral que incluye el pensamiento crítico, la ética, la creatividad y la capacidad de aprender a aprender. Esa combinación los hace verdaderamente poderosos.

Puedo afirmarlo con convicción porque yo también soy uniandina. Esta universidad me formó como una persona capaz de liderar, aportar y cuidar el bien común. Por eso sé que ustedes tienen todo lo necesario para construir una vida con impacto y dejar un legado profundo en el mundo.

Ustedes se gradúan en un momento apasionante, pero también desafiante. Vivimos la quinta revolución industrial, una era en la que las tecnologías disruptivas transforman la forma en que trabajamos, aprendemos y vivimos. Aunque muchas tareas se automatizarán, el mayor potencial de estas tecnologías radica en que amplían nuestras posibilidades: nos permiten crear, reinventar y mejorar la calidad de todo lo que hacemos. Aprovechar estas oportunidades requiere curiosidad, adaptabilidad y la voluntad de aprender constantemente.

Frente al futuro, su fuerza está en lo esencial: el pensamiento crítico, la ética, la creatividad, la flexibilidad y la capacidad de aprender de manera continua. Con estas herramientas podrán enfrentar obstáculos, adaptarse a los cambios y construir soluciones con confianza y propósito.

También salen al encuentro de un mundo marcado por grandes transformaciones: el cambio climático, la fragilidad de las democracias, la transición demográfica y la reconfiguración de las economías globales.

Son retos inmensos, pero también oportunidades extraordinarias. Ustedes están preparados para enfrentarlos y contribuir a un nuevo capítulo de la humanidad. No salen a repetir lo que ya existe: salen a crear un mundo distinto.

Entre esos retos, uno merece especial atención: el cuidado de la democracia. En Los Andes creemos que la formación ciudadana es tan esencial como la profesional. Por eso cursaron el Ciclo Básico Uniandino, que amplió su visión del mundo, fortaleció su pensamiento crítico y les enseñó a formular mejores preguntas. También tomaron cursos de ética, porque queríamos que aprendieran a discernir los dilemas individuales y colectivos; y de escritura universitaria, porque dominar la lengua materna es clave para comunicarse con claridad, liderar y aprender a lo largo de la vida.

Los invito, entonces, a ser tan exitosos en la defensa de la democracia como lo serán en sus carreras. Hoy las democracias enfrentan amenazas: populismos, desinformación, polarización y apatía. La educación es nuestra mejor herramienta para contrarrestarlas. Solo una mente educada puede entender un pensamiento diferente sin necesidad de adoptarlo.

Una mente educada sabe:

- Entender sin apego.
- Escuchar sin reaccionar.
- Dialogar sin imponer.
- Tolerar con compasión lo que no comparte.

Ahí radica la trascendencia de la educación: somos laboratorios vivos de democracia, espacios donde todos cabemos. Una educación de calidad garantiza inclusión; y la inclusión genera confianza, pertenencia y cohesión social. Sin ello, la democracia se debilita.

Nuestra universidad cree en la inclusión, la diversidad y la movilidad social. Hoy Los Andes es más diverso que hace una década, y esa diversidad ha enriquecido su formación. Les permitió entender otras perspectivas, ponerse en los zapatos del otro y cultivar solidaridad. Esa experiencia los ha hecho más empáticos, más justos y, sin duda, mejores líderes.

Construir una narrativa compartida —una visión de país que nos conecte y nos inspire— es una tarea urgente. Los líderes deben unir, no dividir; colaborar, no imponer. Las universidades tenemos la responsabilidad de demostrar que la excelencia y la inclusión no son opuestas, sino complementarias. Ustedes son la prueba viva de ello.

Muy pronto serán los líderes que construirán un nuevo país y un nuevo mundo. Tienen todo lo que se necesita para defender la democracia, proteger el bien común y crear un futuro más justo, equitativo y humano.

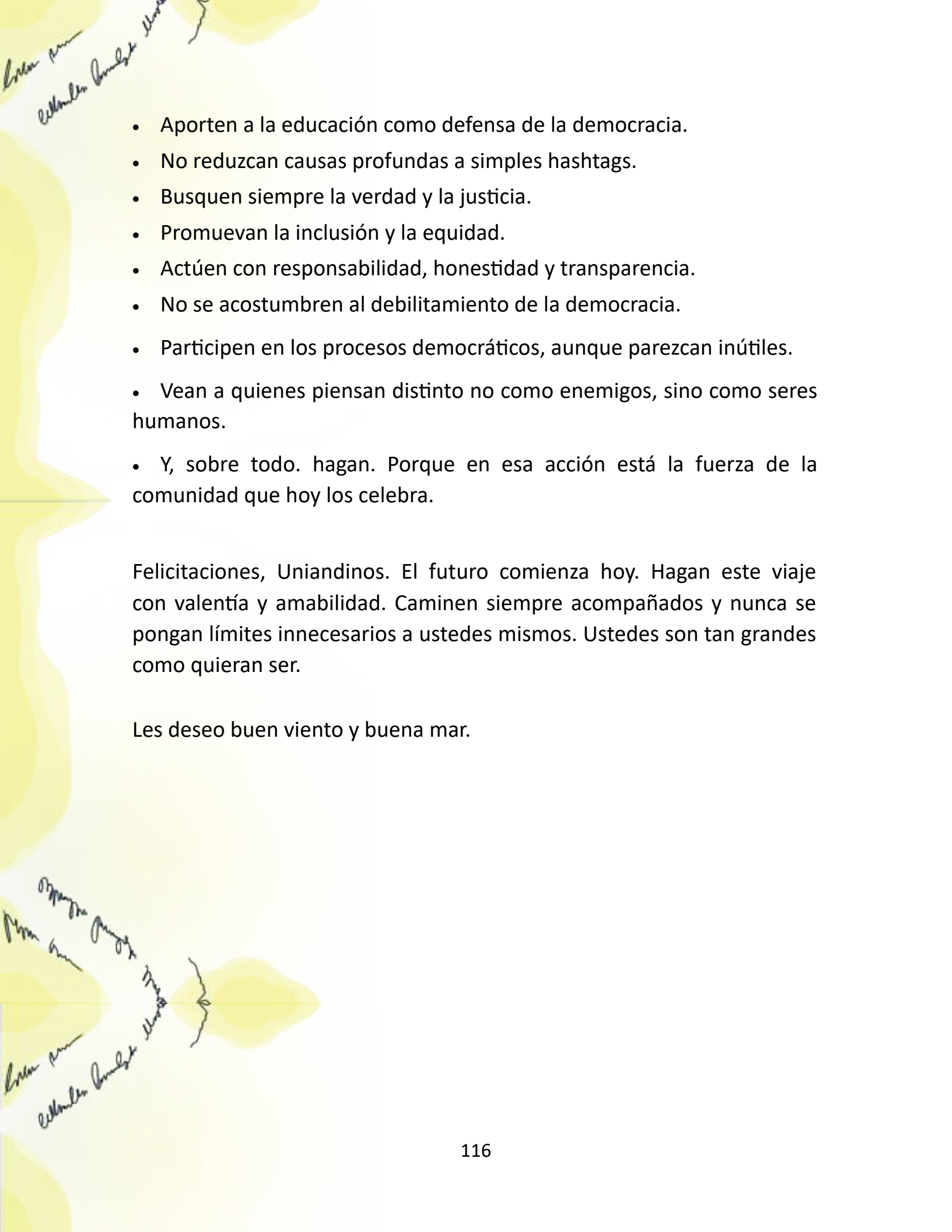
Porque aquí aprendieron a:

- Enriquecer su pensamiento con ideas distintas, en lugar de demonizarlas.
- Combatir la desinformación y valorar la verdad.
- Trabajar con honestidad y rechazar la corrupción.
- Escuchar y convivir con la diversidad.
- Basar sus decisiones en la evidencia y en la ciencia.
- Comunicar con empatía y esperanza.
- Aprender a lo largo de la vida, adaptándose a cualquier entorno.
- Transformar comunidades en Colombia y en el mundo.

Lo tienen todo. Están listos para triunfar, construir y liderar. Solo los detiene —por ahora— la fiesta de grado que los espera. Después de eso, el mundo es suyo.

Antes de celebrar, los invito a hacer un compromiso:

- Combatan la desinformación.
- Rechacen el anonimato agresivo en redes.
- Denuncien la corrupción.

- 
- Aporten a la educación como defensa de la democracia.
  - No reduzcan causas profundas a simples hashtags.
  - Busquen siempre la verdad y la justicia.
  - Promuevan la inclusión y la equidad.
  - Actúen con responsabilidad, honestidad y transparencia.
  - No se acostumbren al debilitamiento de la democracia.
  - Participen en los procesos democráticos, aunque parezcan inútiles.
  - Vean a quienes piensan distinto no como enemigos, sino como seres humanos.
  - Y, sobre todo. hagan. Porque en esa acción está la fuerza de la comunidad que hoy los celebra.

Felicitaciones, Uniandinos. El futuro comienza hoy. Hagan este viaje con valentía y amabilidad. Caminen siempre acompañados y nunca se pongan límites innecesarios a ustedes mismos. Ustedes son tan grandes como quieran ser.

Les deseo buen viento y buena mar.